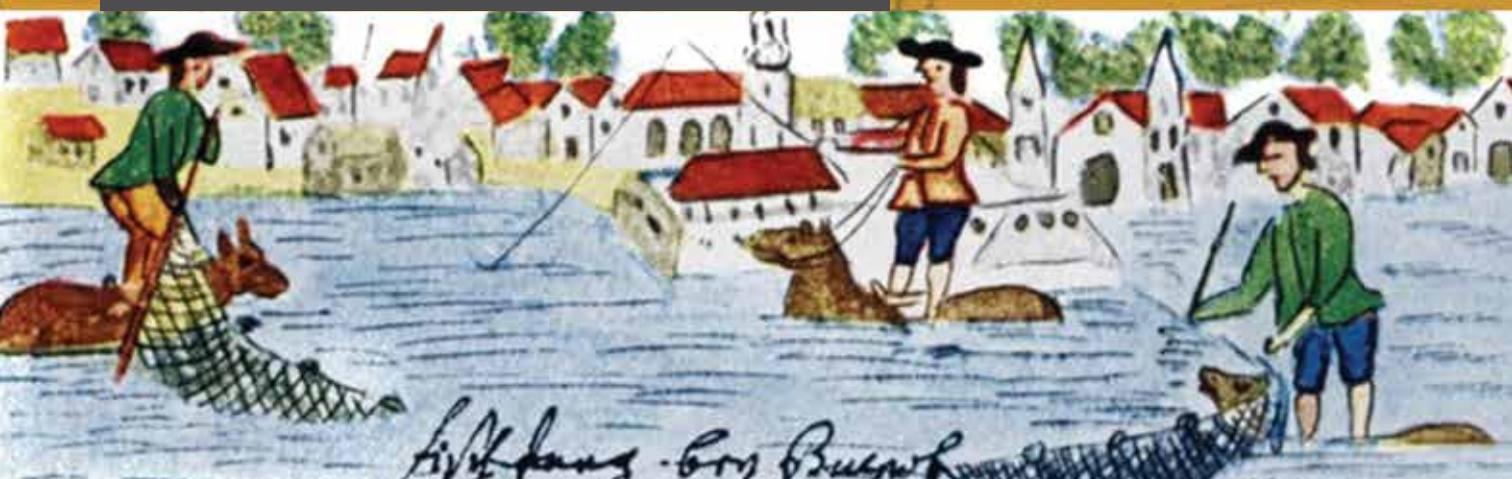


MANZANA de las LUCES

crónicas de su historia 19



Fischfang bey Buenos Ayres auf dem Flusse

Car, Waagen mit Eisenholzbaum



Waagen Formget

Los misioneros jesuitas
y la naturaleza americana

Horacio A. Aguilar

MANZANA de las LUCES

crónicas de su historia

Nº 19 - Año 2017

Los misioneros
jesuitas
y la naturaleza
americana

MANZANA de las LUCES

crónicas de su historia

Nº 19 - Año 2017

Autoridades

Comisión directiva del IIHML

PRESIDENTE: *J. Sellés-Martínez*

VICE PRESIDENTE: *M. I. Rodríguez Aguilar*

SECRETARIO: *N. Poitevin*

PRO SECRETARIO: *H. Aguilar*

SECRETARIO DE ACTAS: *R. Elissalde*

PRO SECRETARIO DE ACTAS: *B. Lozier Almazán*

TESORERO: *E. Vázquez*

PRO TESORERO: *D. Videla Gutiérrez*

REVISOR DE CUENTAS 1: *M. Brignani*

REVISOR DE CUENTAS 2: *V. M. Villaso*

VOCALES TITULARES: *N. Girbal-Blacha, M. Saénz Quesada, F. Girelli, F. Ares*

VOCALES SUPLENTEs: *E. Radovanovic, C. Borches, A. De Marco, M. J. Ruffo*

Complejo Histórico Cultural Manzana de las Luces

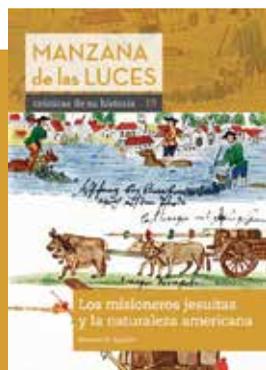
Presidente de la Nación
Mauricio Macri

Ministro de Cultura
Pablo Avelluto

Secretario de Patrimonio Cultural
Marcelo Panozzo

Director del Complejo Histórico
y Cultural Manzana de las Luces
Alberto Petrina

Coordinador General del
Complejo Histórico y Cultural
Manzana de las Luces
Miguel A. Brignani



Sumario

3 Prólogo

LOS MISIONEROS JESUITAS Y LA NATURALEZA AMERICANA

5 Introducción

9 En la Manzana de las Luces

9 La clasificación de las especies (Linneo y Buffon)

10 Biografías de algunos importantes misioneros relacionados con las ciencias naturales

10 Segismundo Aperger
Joaquín Camaño y Bazán

11 *José Cardiel*

12 *Martín Dobrizhoffer*

14 *Tomás Falkner*

15 *José Jolís*

16 *Pedro Lozano*

16 *Juan Ignacio Molina*

17 *Pedro Montenegro*

18 *Florián Paucke*

20 *José Manuel Peramás*

20 *José Sánchez Labrador*

21 *Antonio Sepp*

22 *Buenaventura Suarez*

23 *Ramón María de Termeyer*

23 Conclusiones

24 Iconografía Pauckense

26 Bibliografía

Ilustración de tapa

"A su llegada a Buenos Aires, en 1749, el misionero jesuita alemán Florián Paucke realizó un pequeño dibujo coloreado en el que aparecen tres pescadores parados sobre el lomo de sus caballos, extendiendo las redes en las aguas del río. En el fondo de la pintoresca escena asoman los principales edificios con la perspectiva ligeramente alterada, para que puedan observarse más fácilmente: la Catedral con sus dos torres, el Fuerte, el Cabildo y la iglesia de San Ignacio". Bonifacio del Carril – Aníbal G. Aguirre Saravia. Iconografía de Buenos Aires 1982

Prólogo

Si la naturaleza americana se asocia -como señalan las páginas de este texto- a las ciencias naturales, conviene recordar la relación-tensión que ha enmarcado el vínculo entre científicos, Iglesia y las más diversas manifestaciones del poder a lo largo de la historia. Pero también es importante ponderar la singularidad de los integrantes de la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, respecto del valor que sus integrantes atribuirían al conocimiento en sus diversas formas, dentro y fuera de las tareas de evangelización que desplegaran especialmente en América. De hecho, una de las definiciones de Naturaleza que asume la Real Academia Española de la Lengua, la caracteriza como una “ *fuerza o actividad natural, contrapuesta a la sobrenatural y milagrosa* ”. Mientras que la ciencia se asocia al saber o la erudición, en tanto conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados, que en el caso de las ciencias naturales se refieren -precisamente- a la naturaleza.

En tal sentido, Horacio Aguilar, destaca el significado que la divulgación y aplicación de estos conocimientos generaran en los cambios de la economía, el territorio y la sociedad americanas, subrayando que “ *los misioneros jesuitas escribieron muchísimo sobre la naturaleza que los rodeaba* ”. La botánica -así como la flora y la fauna del Nuevo Mundo- la astronomía, la geografía, las matemáticas ocuparían un lugar destacado en el conjunto de saberes desplegados e implementados por los jesuitas en el continente americano. “ *Los usos y costumbres de los pueblos originarios brindaron una rica información que los religiosos supieron no sólo aprovechar en sus quehaceres diarios, sino además transmitir a sus contemporáneos y a la posteridad* ”, sostiene el autor de este texto.

La bibliografía, documentos y cartas son numerosos, pero puede decirse que el saber sobre la naturaleza ocuparía un lugar central, aun sabiendo que durante el exilio escribirían sus impresiones de memoria o a partir de cartas y recuerdos

comunitarios. Sus crónicas y relatos servirían de base incluso a varios de los viajeros que recorrieran América del Sur en el siglo XIX. A partir de este contexto el autor de este trabajo estudia las trayectorias, las biografías y los aportes de aquellos jesuitas que de uno u otro modo pasaran por la Manzana de la Luces en la ciudad-puerto de Buenos Aires. Elige su universo de análisis y lo hace desde la significación que la naturaleza americana tuviera para esos protagonistas.

Del conjunto del tema aquí abordado se destaca la iconografía Pauckense -obra de Florián Paucke- que ocupa un espacio significativo en esta publicación. Desde el punto de vista de las ciencias naturales sobresale el muestreo de la fauna y flora de la región chaqueña en tanto aporte primigenio a la ecología regional. Como destaca Aguilar “ *una ojeada a las ilustraciones permite reconocer casi un centenar de aves, destacándose diferentes especies de patos, gallaretas, garzas, cigüeñas, rapaces diurnas y nocturnas, loros, guacamayos y pájaros en general como cardenales, horneros o boyeros, estos últimos con sus característicos nidos* ”; sin olvidar a las variadas especies de peces del Paraná y mamíferos como el yagareté, el tapir, el puma, el carpincho, los pecaríes, los armadillos y los ciervos. Además de ponderar e ilustrar la botánica con la diversidad de las plantas herbáceas “ *agrupadas por especies de interés alimenticio, medicinal, textil o tintóreo* ”.

A lo largo de estas páginas, Horacio Aguilar teje con el relato y los hechos descriptos una trama acerca de la historia, la naturaleza, el conocimiento y sus nexos con el poder, el territorio, la cultura y las sociedades aborígenas y europea, que combina biografía, iconografía, historia y memoria, validando críticamente el significado del pasado para comprender algunas inequidades, exclusiones, descuido del medioambiente, depredación de la naturaleza y jerarquías en el ejercicio del poder, que el presente registra como parte de la incertidumbre que las crisis y todo cambio generan.

En síntesis, territorio y poder guardan una estrecha relación y se influyen mutuamente; la acción de los jesuitas -por ejemplo- lo demuestra. Saben que el poder es complejo y contradictorio. Como diría Stuart Hall (2011), el poder opera en forma hegemónica, *“nunca está condensado en un solo lugar, circula por todas partes, está extendido a lo largo del tejido social entero.”* El recorrido realizado a lo largo de estas páginas es un ejemplo contundente de cómo se entrelaza con los modos

de pensar, la lengua, la cultura, la comunicación y la economía. La producción social del espacio y la organización del territorio se vinculan indudablemente a la capacidad desigual que los sujetos sociales tienen para capturar los recursos naturales y los que la sociedad genera. Este trabajo erudito es producto, en suma, de un juego de escalas donde la micro historia permite comprender los procesos macro históricos múltiples y heterogéneos.

Noemí M. Girbal-Blacha
(CEAR-UNQ/CONICET)

A María Cristina Setrini
por su paciencia y amor
incondicional.

Los misioneros jesuitas y la naturaleza americana

Introducción

El descubrimiento del Nuevo Mundo marcó una nueva etapa en la investigación de las ciencias naturales y generó importantes cambios en el conocimiento y la economía de la época. Los estudios de astronomía y matemática mejoraron sensiblemente los instrumentos de navegación, por consiguiente los viajes de exploración aumentaron significativamente.

La flora y fauna sudamericana, al ser distinta a la ya conocida, produjo un notable incremento en el desarrollo de industrias como la textil, farmacéutica, alimentaria, etc. En este aspecto, la botánica fue la ciencia que más creció ya que el transporte de semillas, gajos, etc. era de fácil manipulación y ocupaba poco lugar.

El interés por lo novedoso y desconocido cautivó a cronistas, viajeros y conquistadores y los llevó a ocuparse del tema, dando rienda suelta a la imaginación. Esto dio lugar a los famosos "bestiarios" renacentistas o a los animales fantásticos que se desparrraman por el territorio americano en los mapas de la época.

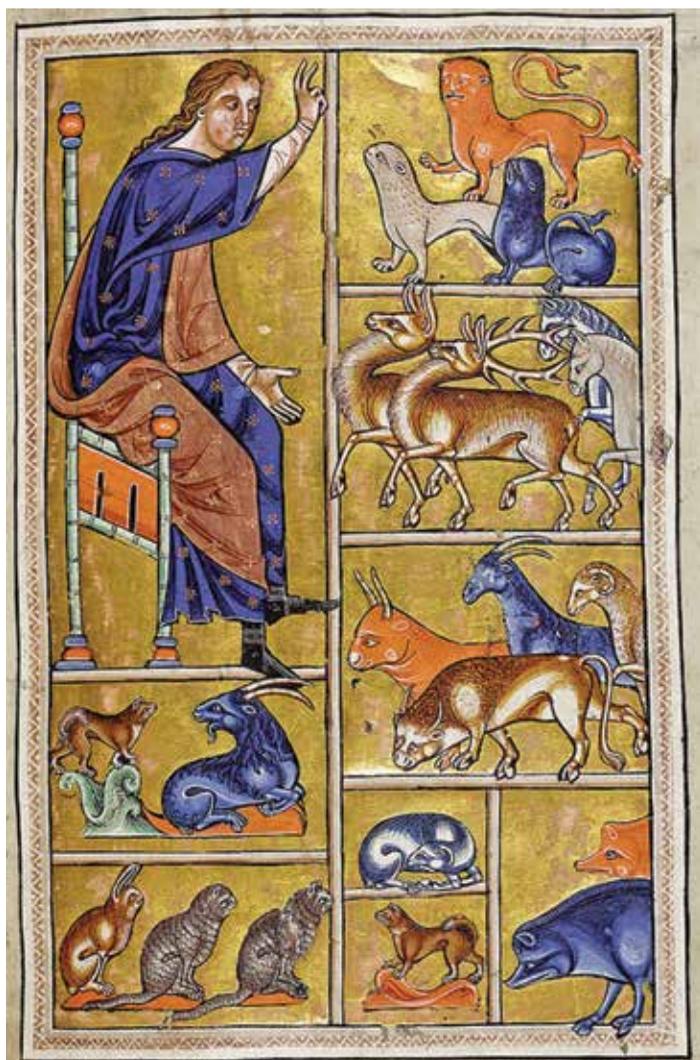
Tengamos presente que en el siglo XVI, no sólo se estaba aún en tiempos pre-científicos sino que, incluso los límites entre las distintas ramas del conocimiento todavía eran confusos. Las proto-ciencias químicas y astronómicas estaban aún ligadas a la alquimia o a la astronomía, por ejemplo. Las ciencias naturales, por su parte, se



Descubrimiento de América

En su primer viaje Cristóbal Colón transportó a Europa desde tierras americanas plantas como maíz, ají, mandioca, batata, etc. y posteriormente hizo lo propio con el aloe, canela, pimienta, cacao, etc. También llevó aves que fueron muy codiciadas por los reyes, así le escribían desde Segovia, con fecha 16 de agosto de 1494. *"Enviadnos todos los más halcones que de allá se pudieren enviar y de todas las aves que allá hay y se pudieren haber, porque queríamoslas ver todas"*

enseñaban dentro de los ámbitos filosóficos. El criterio científico tal como se lo entiende actualmente, no existía entonces, la búsqueda de la verdad se efectuaba en torno a la Corte, a través de la credibilidad que tenían los científicos y los tecnólogos del momento y el Rey. La influencia de autores clásicos, como Platón o Aristóteles, era enorme y sólo fue debilitándose con el paso del tiempo y el reemplazo del principio de autoridad por criterios más modernos. Las nuevas ideas renovadoras se pondrán en práctica a partir del siglo XVII, aunque será en el siglo XVIII que alcanzarán su apogeo y las ciencias natura-



Bestiario de Aberdeen, considerado como uno de los mejores ejemplos de su tipo. Siglo XXII.

A principios del siglo XVII, se dio forma a la Provincia Jesuítica del Paraguay, que con estructura religiosa y ayuda política y militar intentó organizar la conquista espiritual de tan amplio territorio, que cubrió prácticamente todo Paraguay, norte de Argentina, Bolivia y sur de Brasil. Mapa publicado en 1670 realizado por J. Blaeu (1596-1673)

les no quedarán exentas a los cambios y experimentaran su transformación con la aparición de las clasificaciones sistemáticas.

Los primeros misioneros pertenecientes a la Compañía de Jesús llegaron a Sudamérica en el año 1586 procedentes de la región peruana del Cuzco. Los Padres Francisco Angulo y Alonso Barzana, se internaron en la Provincia del Tucumán, (Gran Chaco) para evangelizar etnias Matarás, Tonocotes y Lules. Otra ruta de penetración utilizaron los sacerdotes Tomás Fields y José Ortega, quienes desde de Brasil recorrieron la región del Guayrá, expandiendo su labor entre los indios guaraníes principalmente.

Misioneros de otras Órdenes recorrieron la región chaqueña antes que los jesuitas, Fray Luis de Bolaños, por ejemplo, dejó aportes sustanciales. Sin embargo los jesuitas fueron quienes más sobresalieron y escribieron muchísimo sobre la naturaleza que los rodeaba. La escritura comunitaria fue uno de los pilares en los que se apoyó la

“...viajeros infatigables [los misioneros] abrían sin cesar a las ciencias campo para sus exploraciones. La geografía, la lingüística, la botánica y la historia les deben en América sus primeros rudimentos, incontrovertible blasón que hace glorioso su nombre en los anales de nuestra civilización”. Juan Manuel Estrada. Fragmentos históricos, 1901.



“Es de lamentar -señala Lascano (1980)- que el extrañamiento cumplido en 1767, por orden de Carlos III, el mismo monarca que habría de crear el Virreinato poco después, con el alejamiento y dispersión de los hijos de San Ignacio, haya arrastrado la de sus manuscritos originales correspondientes a trabajos que de tal modo se perdieron para el conocimiento público y que ese desparramo de investigadores notables y papeles haya truncado un proceso cultural de valorización inapreciable para la evolución posterior de las zonas que afectó”.

Compañía de Jesús desde su creación, justamente para el enriquecimiento cultural de los pueblos y todos sus miembros. La actuación misionarial instauró a partir de su llegada a América en el siglo XVI, un contacto pacífico y beneficioso para con los aborígenes, favoreciendo de esa manera la colonización y exploración de áreas cada vez más alejadas de las costas. Ello posibilitó en poco tiempo la fundación de nuevos y numerosos asentamientos llamados “Reducciones” o “Misiones Jesuíticas”.

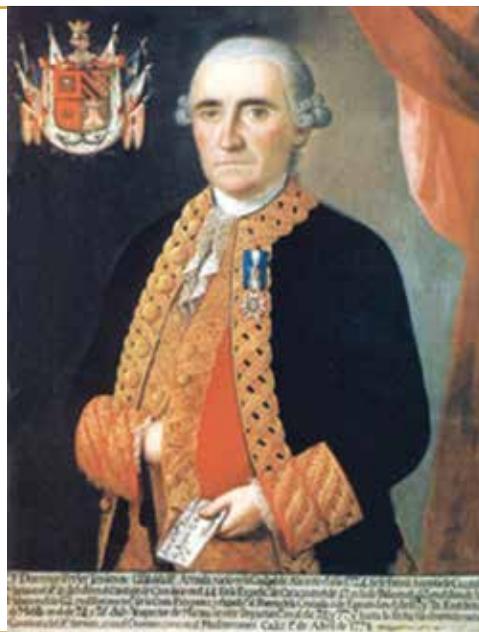
El corpus documental jesuítico dedicado al tema que nos ocupa, comprende un conjunto importante que, por su volumen y riqueza, debe estudiarse prolijamente, sin buscar en ellos lineamientos científicos de relevancia pero rescatando un valioso tesoro de información bajo la forma de descripciones de los pueblos con los que interactuaban, sus lenguas, sus costumbres y también acerca de los animales y las plantas, con sus características y usos.

Muchos misioneros sobresalieron en los temas que nos interesan. En el contexto sudamericano debemos destacar la obra del Padre José de Acosta, el primero que se esforzó en el siglo XVI por divulgar lo poco que se conocía sobre la flora y fauna desde México hacia el sur. Su “*Historia Natural y Moral de las Indias*”, editada en castellano en 1590 le valió el apelativo de Plinio del Nuevo Mundo.



Portada del libro del Padre José de Acosta “*Historia Natural y Moral de las Indias*”, publicado en castellano en 1590.

Francisco de Paula Bucareli y Ursúa, gobernador del Río de la Plata entre 1766 y 1770, fue el encargado de llevar a cabo la expulsión de los jesuitas en el Río de la Plata. Llegado el momento de la expulsión, los religiosos no pudieron llevarse consigo casi ningún documento escrito. La siguiente misiva, copiada del original por Ricardo Gutiérrez en 1865, fue dirigida por Bucareli a don Francisco González "Señor mío: He visto con mucho disgusto que a los Padres de la Compañía, de cuya custodia y seguridad está usted cuidando, se les ha dejado y permite escribir y aún tratar con algunas personas, contrario todo a las órdenes del Rey y a las mías, y en este concepto prevengo a usted que por ningún pretexto ni motivo vuelva a suceder, y que les registre a todos uno por uno, y les quite papel, tintero y plumas y cualquier otro instrumento con que puedan hacerlo, diciéndoles en mi nombre que si no se moderan y contienen tomaré providencias arregladas a las órdenes del Rey con que me hallo, que les serán muy sensibles, y usted me avisará de haberlo ejecutado. Nuestro Señor guarde a usted muchos años. Buenos Aires 5 de julio de 1767".



Las obras historiográficas de carácter general, como las de Ludovico Muratori publicada en 1743-1749, Francisco Charlevoix en 1756 o José Gumilla en 1745 por citar sólo algunas, han contribuido enormemente a difundir algunas curiosidades de la naturaleza del nuevo mundo. Luego de la expulsión, ya en el exilio muchos misioneros dedicaron su tiempo a redactar sus crónicas sobre "Las Indias". Algunas obras se editaron conforme fueron escritas, mientras otras quedaron inéditas. También hubo manuscritos o libros a medio terminar que por la muerte de sus autores no vieron la luz en su tiempo.

La bibliografía jesuítica es vastísima, calculándose en miles las obras, documentos o cartas de valor científico con referencia específica a temas de filosofía natural aristotélica, física, matemáticas o astronomía. Los misioneros describieron con prudencia los hechos relacionados con la biogeografía y naturaleza de su entorno. El saber sobre la naturaleza tuvo una dimensión significativa, si se tiene en cuenta que en el exilio escribieron muchas veces de memoria y con espíritu comunitario compartiendo sus fuentes documentales, ya

fueran cartas a familiares u otros documentos originales.

Muchos renombrados naturalistas y hombres de ciencia del siglo XIX como Charles Darwin, Alcides d'Orbigny, Martin De Moussy, Germán Burmeister o Félix de Azara, que recorrieron nuestro territorio de punta a punta, leyeron con avidez algunas de esas crónicas, al tiempo que ponderaron su valor documental. Otra fue la suerte que tuvieron los escritos no publicados



Reconstrucción de la Manzana de las Luces hacia la época de la expulsión de la Compañía (Acuarela de Lola Freixas, 1924-2011). Colección Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces).

durante algún tiempo, que privaron a los mismos investigadores de noticias significativas, tal las obras de Pedro Montenegro, Segismundo Aperger, Cayetano Cattaneo o Florián Paucke, a lo que debemos sumarle algunos textos aún inéditos como los de, por ejemplo, José Francisco Sánchez Labrador.

En los trabajos de los misioneros expulsos puede observarse una mejora en las descripciones de la naturaleza americana si se los compara con aquéllos textos escritos en América. Esto se debe a que en Europa pudieron reorganizar los datos a la luz de las nuevas ideas.

En la Manzana de las Luces

La mayoría, por no decir todos los misioneros jesuitas incluidos en esta publicación, se relacionan de una u otra manera con la hoy llamada “La Manzana de las Luces”. Es sabido que apenas llegaban de Europa, los misioneros pasaban unas semanas en la Buenos Aires de entonces, reponiendo fuerzas para luego seguir a los distintos centros de estudio o reducciones. Por sus crónicas conocemos muchos detalles que tanto enriquecen la memoria del lugar. Asimismo al momento de la expulsión pasaron por el lugar en calidad de detenidos o presos, esperando ser embarcados para Europa. Sobresalen por su interés las crónicas de Tomás Falkner como boticario y asesor de establecimiento. Poco tiempo después de su llegada al Río de la Plata Florián Paucke anotó muchos datos descriptivos y agregará más cuando visite el lugar como director de una banda musical de niños que había sido invitada desde Santa Fe expresamente para tocar allí. Además Martín Dobrizhoffer, Antonio Sepp, Carlos Gervasoni, Cayetano Cattaneo, José Peramás, Buenaventura Suárez y tantos otros describen en sus obras interesantes anécdotas.

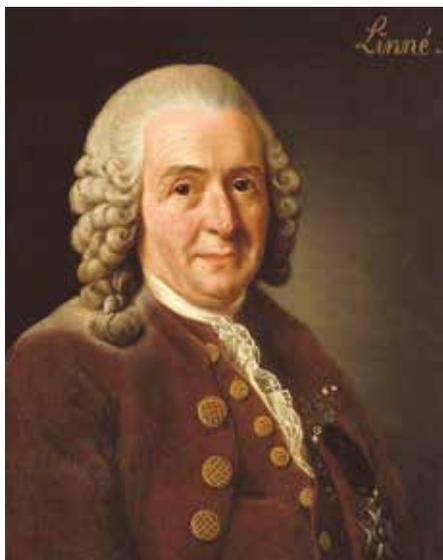
La clasificación de las especies (Linneo y Buffon)

Hacia mediados del siglo XVIII, las ciencias naturales, en su acepción actual, estaban en sus comienzos. El naturalista sueco Carl von Linné

(1707-1778), médico y botánico, fundador de la Academia Sueca de Ciencias, ideó a partir de 1735 una nueva forma de ordenar las especies animales y vegetales. Su postura consistió básicamente en utilizar dos palabras (género y especie) para designar a un animal. Esta clasificación se llamó *Systema Naturae* (Sistema de la Naturaleza). La primera edición fue apenas un folleto, llegando en la 12ª edición a tener 2400 páginas. Estas postulaciones tardaron algún tiempo en ser aceptadas universalmente, y sufrieron conforme a los adelantos de las ciencias y los descubrimientos, modificaciones más o menos sustanciales.

La ambición de fomentar el estudio de la naturaleza con criterio científico y hacerlo a la vez accesible a todo público impulsó por otro lado, al sabio francés Jorge Luis Le Clerc, Conde de Buffon (1707-1788), a producir una suerte de paralelismo con los científicos coetáneos seguidores de la doctrina linneana. Buffon, consideraba que no había en la naturaleza más que individuos. “*Los géneros, órdenes y clasificaciones sólo existen en nuestra imaginación*”. Tuvo gran difusión e influencia su obra “*Historie Naturelle des animaux*”, editada en 1749, destacada por el estilo literario, sin nomenclatura científica pero precisa y de enorme riqueza informativa, caracterizada por los extravagantes nombres que aplicó a las especies que llegaban a sus manos para ser clasificadas.

El celo por mantener o instaurar ideas renovadoras propias de la época, motivó un antagonismo entre ambos naturalistas, a tal punto que Linneo, bautizó con el nombre de *Buffonia* una planta de aroma nauseabundo. Como intendente del jardín del Rey, Buffon se encargó muy bien de hacerse conocido y amigo de todas las clases sociales, convirtiéndose hasta comienzo del siglo XIX en un referente importante, casi obligado, principalmente del clero y muchos viajeros naturalistas. Tal fue su reputación, que los piratas devolvían las cajas y baúles destinadas a él. En la práctica, la literatura jesuítica relacionada con las ciencias naturales escrita desde mediados del siglo XVIII en adelante se vio notoriamente influenciada por los argumentos de Buffon. Muy pocos misioneros incorporaron en sus textos la clasificación binominal, excepción hecha por Ignacio Molina y Sánchez Labrador quién a punto estuvo de utilizar el sistema linneano en sus obras.



Carlos Linneo por A. Roslin (1775). Retrato en la Real Academia Sueca de las Ciencias.



Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon. Retrato por François-Hubert Drouais (1727-1775).



Portada del 1er Tomo del "Systema Naturae" de Linneo, publicado en 1758

Biografías de algunos importantes misioneros relacionados con las ciencias naturales

Ordenados alfabéticamente

Segismundo Aperger

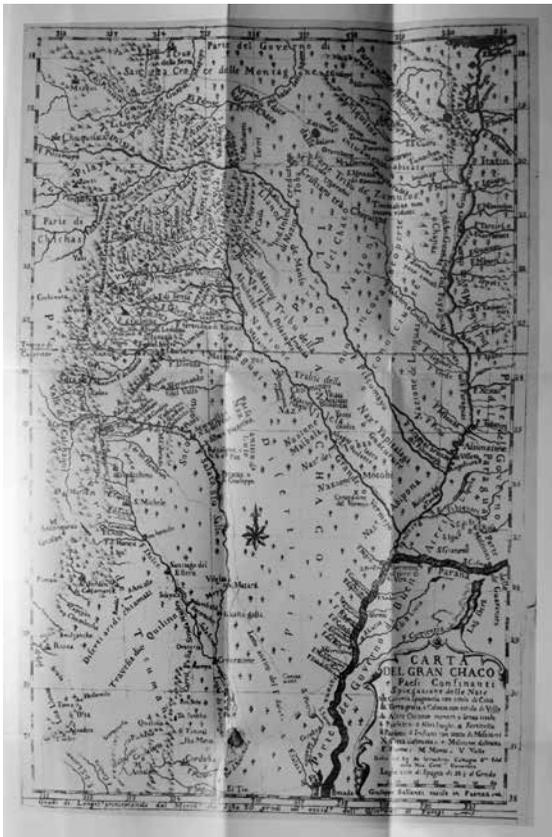
Nació en Alemania en 1687, falleció en Apóstoles, Misiones en 1772. Fue médico de profesión, aunque sin título. Su acción misionera la efectuó en Apóstoles desde 1753 hasta sus últimos días. Se le atribuye un herbario, que de manera manuscrita, llegó a tener gran difusión. Fue elogiado por diversos naturalistas, entre ellos Félix de Azara, Martín De Mussy, Eduardo Holmberg. Al momento de la expulsión se encontraba muy enfermo, por ello fue el único misionero jesuita que se quedó en el Río de la Plata.

Joaquín Camaño y Bazán

Nació el 13 de abril de 1737 en territorio de la actual provincia de La Rioja, que por entonces pertenecía al Virreinato del Perú. Murió en Valencia (España) en agosto de 1821. Es uno de los pocos "argentinos" miembro de la Compañía de Jesús. Estudió Filosofía y Teología en Córdoba. Su deseo de misionar entre los aborígenes se cumplió a partir de 1763, cuando pasó a las reducciones de indios chiquitos en Bolivia. Se conocen de él car-

tas de interés histórico que intercambió con Ambrosio Funes -quién además era su apoderado- y algunas otras que escribió al Padre Provincial Nicolás Contucci. Al momento de la expulsión Camaño partió desde El Callao con destino a Cádiz, juntándose con compañeros de la orden llegados desde las misiones de Chile. Se radicó en Faenza (Italia) y allí se dedicó al estudio de la lingüística americana y la etnografía. De ese período se conocen varias misivas intercambiadas con el gran matemático y astrónomo Lorenzo Hervás y Panduro. Fue además un destacado naturalista, historiador, geógrafo y cartógrafo, relacionándose con conocidos miembros de la Compañía que habían actuado en tierras americanas. Elaboró algunos mapas de la región, sobresaliendo su "Mapa de la Región del Chaco", publicado en la obra de José Jolí. Alrededor de 1778 escribió una carta relación que Guillermo Furlong publicó bajo el título

"El calor del clima, y la humedad de las lluvias, y de las inundaciones producen una cantidad prodigiosa de reptiles venenosos, víboras de muchas especies, ciempiés, y una multitud mucho mayor de insectos volantes molestísimos, que inquietan con sus agujones, y quitan el reposo unos de día, y otros de noche, especialmente en cercanías de los ríos y lagunas". Joaquín Camaño y Bazán, Noticias del Gran Chaco.



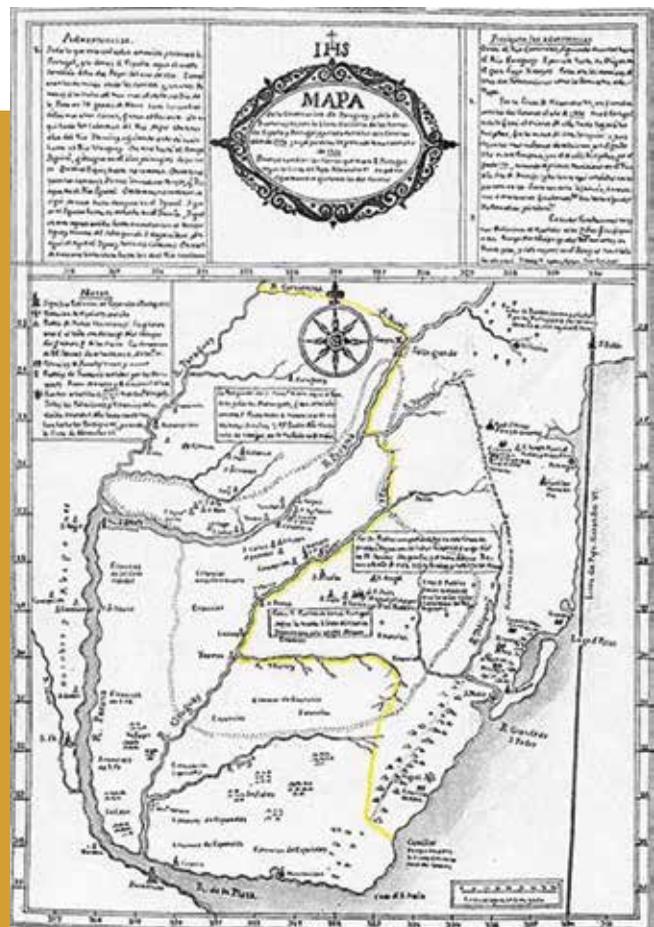
Mapa del Chaco elaborado por Joaquín Camaño y Bazán y publicado en la obra de J. Jolís.

de “Noticias del Gran Chaco”, en ella Camaño volcó mucha información referente a la ubicación y extensión de la región. Además se explicó sobre los principales ríos, explicando también el origen del vocablo “Chaco”.

José Cardiel

Nació en La Guardia (España) en 1704. Murió en Faenza (Italia) en 1781. Cursó filosofía y teología. Llegó a Buenos Aires en 1729. Terminó sus estudios dentro de los ámbitos académicos de la provincia de Córdoba. A partir de 1731 actuó como párroco en las reducciones de indios Guaraníes de Santiago Apóstol, San Cosme y Damián, San Ignacio etc. En 1743, encontrándose Cardiel en la provincia de Corrientes, fue llamado por sus superiores para reforzar la presencia religiosa dentro de las misiones recientemente fundadas de indios Abipones y Mocobíes. De esta manera se consolidaron las reducciones de San Javier en la provincia de Santa Fe, y San Gerónimo (actual Reconquista) dentro de la provincia del Chaco. Ramón Termeyer, ya en el exilio italiano, nos recuerda que el Padre Cardiel era un gran ob-

servador de los tres reinos de la naturaleza, siendo muy aficionado a las ciencias naturales, las matemáticas y la física sin olvidar la lingüística guaraní. A partir de 1745, Cardiel debió hacer un viaje a los mares del sur por orden de la Corte de España. El objetivo fue el reconocimiento de la costa atlántica al sur de la provincia de Buenos Aires. En la Fragata San Antonio navegaron lo más cercano posible a las costas hasta la Bahía de San Julián. El viaje representó grandes adelantos cartográficos y observaciones fidedignas de la topografía de nuestras playas. Aportó datos de interés sobre la fauna y flora de los lugares recorridos. El viaje fue publicado por diversos autores como Francisco Charlevoix, Pedro Lozano,



Mapa del Paraguay y Buenos Aires dibujado por José Cardiel en 1752

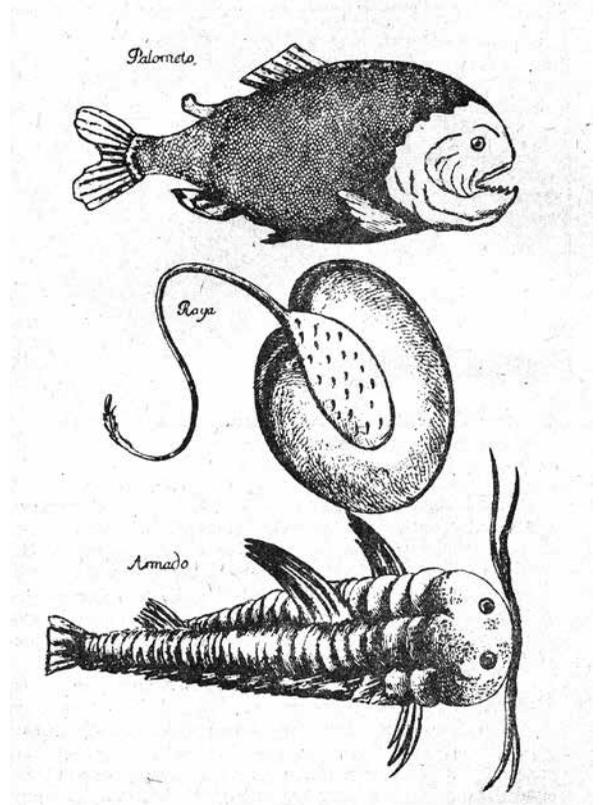
Pedro D'Ángelis, y su compañero de viaje José Quiroga, lo que explica las sutiles diferencias que se encuentran al cotejar los textos. Al regreso de aquella aventura por mar, realizó varias incursiones por tierra a las denominadas misiones Pampas. El más fructífero y arriesgado fue el realizado al Río de los Sauces (Río Negro). El padre Cardiel fue también cartógrafo, conociéndose de su pluma algunas piezas, entre ellas un mapa del Gran Chaco. En 1767/68 recibió la orden de expulsión y fue trasladado en la fragata "El Diamante" a Cádiz, luego a Faenza donde desarrolló sus actividades como consultor, escritor y cartógrafo.

Don José Andonaegui (gobernador de Buenos Aires por entonces), se refiere a Cardiel *"...el Padre Josef Cardiel ha salido de esta ciudad [de Buenos Aires en 1748] en prosecución de su celoso anhelo de reconocer por tierra la desembocadura del Río de los Sauces al Mar, que está en la costa del sur, lo que no pudo ejecutar por los vientos contrarios cuando fue en la fragata San Antonio..."*.

Félix Outes quién en 1930 analizó el viaje opinó *"el texto que me propongo analizar y criticar es claro, preciso y circunstanciado; nada escapa, absolutamente nada, a la observación perspicaz y cabal del misionero"*. José Cardiel

Martín Dobrizhoffer

Nació en Graz, Estiria (Alemania Occidental) el 7 de septiembre de 1717 ó 1718. Falleció en Austria el 17 de julio de 1791. Sus estudios iniciales tuvieron base humanística. Aprendió latín y griego, filosofía, lógica, etc. Fue profesor de sintaxis latina y retórica en renombrados institutos europeos. De joven ingresó a la Compañía de Jesús. Sin haber completado todos sus estudios, solicitó ser enviado a las "Misiones del Paraguay" para misionar entre las etnias aborígenes del Gran Chaco. Es uno de los más importantes misioneros jesuitas y debe ser destacado por el aporte efectuado a las ciencias naturales. Hacia fines de 1748 Martín Dobrizhoffer junto a otros misioneros llegó a Montevideo y de allí vino a Buenos Aires. Los estudiantes jesuitas que arribaban al Río de la Plata pasaban a Córdoba, don-

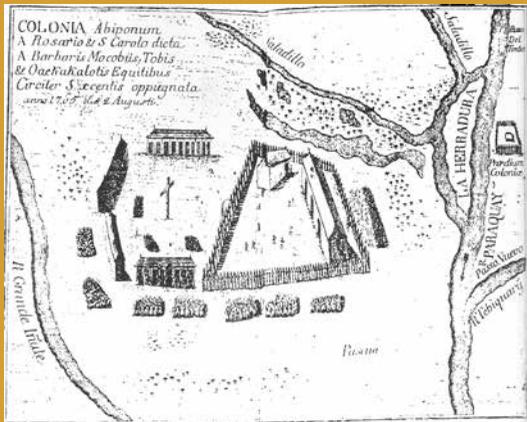


Diversas especies de peces: Palometa, Raya, Armado. Dibujo Martín Dobrizhoffer.

de debían terminar sus estudios. Martín Dobrizhoffer junto a Florián Paucke y otros recién llegados viajaron a esa ciudad. Los pormenores de ese viaje quedaron retratados en la obra de Paucke. De él sabemos que desde La Chacarita partió una gran caravana formada por unas noventa carretas y carretones, arriando con ellos bueyes, caballos y provisiones. Paucke y Dobrizhoffer pronto simpatizaron, jineteando a campo abierto cazando inambúes (Perdices) y venados.

Ordenado sacerdote, Dobrizhoffer paso a cumplir quehaceres dentro de las misiones de indios mocovíes, abipones y guaraníes principalmente, conocidas como "Misiones del Gran Chaco". Reducciones como La Concepción (en Santiago del Estero), San Gerónimo, (hoy Reconquista), San Fernando, (actual ciudad de Resistencia en la provincia del Chaco), etc. fueron algunas en las que participó como párroco. En 1763, fundó la reducción del Rosario del Timbó en donde hoy se asienta el pueblo de Herradura, en el sur de la provincia de Formosa.

Al momento de la expulsión en 1767/68, Dobrizhoffer embarcó en fragata "La Esmeralda", que partió desde Montevideo hacia Cádiz. Al tiempo



Reducción de Rosario del Timbó. Dibujo de Dobrizhoffer

se trasladó a Viena, siendo ayudante de bibliotecario y confesor de la Reina María Teresa de Austria, quién lo interesó a escribir las historias de sus andanzas por América. Así nació su obra “Historia de los Abipones” dedicada a los indios abipones del chaco, publicada originalmente en latín en el año 1784. Por su interés e importancia se tradujo enseguida al inglés y más tarde al castellano.

Martín Dobrizhoffer vivió durante casi dos décadas en suelo chaqueño, por lo que la relación con los aborígenes y su entorno le permitió escribir una de las mejores historias relaciona-

das con la naturaleza de aquellos pueblos y su región. Ésta contiene muchísimas descripciones del primitivo paisaje, sus árboles, ríos y animales de todo tipo. Las detalladas anotaciones sobre la biología de muchas especies hoy muy reducidas en número de ejemplares, la convierten en una de las obras clásicas más consultadas.

Al ocuparse de las aves escribió: “Paracuaria no tiene aves Europeas fuera de golondrinas, pero en cambio tiene aves indígenas que en Europa se desconocen por completo... He de describir sólo algunas de esta gran cantidad”. Con el título de “Picaflores, Cóndores o buitres” escribe “Pasemos desde la ave más pequeña a la más grande”. Además trató en su libro otras especies como ñandú, cardenal varias palomas silvestres, algunas especies de loros, etc.

Capítulo aparte merece el referido a los Guacamayos ya que sus párrafos encierran riquísimas anotaciones de especies que, lamentablemente, hoy se encuentran prácticamente desaparecidas de aquellas regiones.

Respecto a la botánica recordará a su amigo misionero Tomás Falkner como “... uno de los médicos más expertos y botánico ...decía frecuente y públicamente que la Naturaleza benéfica habría brindado a Paracua-



El Palo Borracho dibujo de Florián Paucke.

Palo Borracho: “La forma del Zamuu es tan ridícula como su denominación. Los Españoles le dan el nombre de palo borracho, el árbol ebrio. Crece muy alto. Su tronco está ceñido con grandes espinas en todas partes. Sus flores son grandes y de bello color rojo. Su tronco tiene un aspecto extraño. Arriba y abajo es delgado pero en el centro es ancho cual un barril. Por esto mismo se fabrican de buen grado de su madera blanda unas botijas o barriles. Cuanto más dista de los ríos, tanto más se expande. Tanto teme al agua, pero no por ello es estéril pues produce una fruta redonda parecida a los zapallos grandes y de cáscara dura que al quedar madura se abre por sí misma y entonces exhibe en su interior unas vedijas lanosas cual algodón. Estas son finas como la seda pero de hebritas tan cortas que solo con mucho trabajo pueden hilarse. Las espinas del Zamuu parecen haber crecido no en perjuicio del ser humano sino para su provecho pues machacadas y hervidas en agua, la enrojecen y la hacen muy curativa para ojos enfermos. Igual virtud tienen también sus hojas.” Texto Martín Dobrizhoffer.

ria tantas plantas, raíces, resinas, maderas y frutas que si se conocieran todas sus fuerzas y cualidades, no se necesitarían para ninguna enfermedad las farmacias europeas pues, según el testimonio de Séneca, la ciencia médica consistió en tiempos antiguos en el conocimiento de unas pocas hierbas de modo que recién poco a poco ha sido ampliada a este grado su inmensidad actual”.

El libro de Dobrizhoffer merece ser estudiado detenidamente ya que en toda la obra se encuentran desperdigadas noticias enriquecedoras sobre historia natural. Tal el caso de la descripción de los curanderos indígenas mencionando muchísimas propiedades farmacológicas tanto de animales como de vegetales que aquellas etnias utilizaban para aliviar dolencias e infecciones.

Reconocidos naturalistas del siglo XIX como Darwin, d’Orbigny, etc. leyeron y aprovecharon su obra. Mencionemos de paso que Darwin, al describir para la ciencia al Ñandú Petiso, comentó haber encontrado en el libro de Dobrizhoffer referencias concretas sobre la especie citándolo específicamente. Se puede afirmar que el contenido de la obra del Padre Martín Dobrizhoffer mantiene aún vigencia pese a los adelantos científicos.

Tomás Falkner

Nació en Manchester (Inglaterra) el 6 de octubre de 1702 y murió en ese mismo país el 30 de enero de 1784. Tomás Falkner realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y luego viajó a Londres donde, según Guillermo Furlong, estudió medicina siendo alumno de Isaac Newton. Una vez graduado se embarcó como médico a bordo

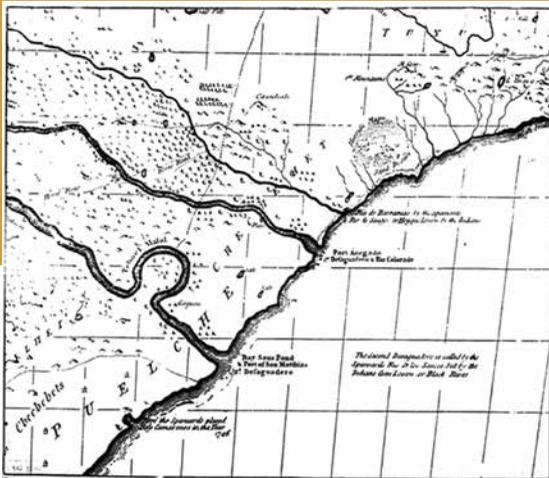
de una nave que comercializaba esclavos desde África a América. La Royal Society lo comisionó para estudiar los beneficios terapéuticos de algunas especies vegetales americanas.

En 1730 desembarcó en Buenos Aires, donde inesperadamente contrajo una enfermedad que le impidió seguir camino y tuvo que quedarse. Su salud quedó a cargo de los misioneros jesuitas y seguramente esta fue la causa que lo motivó a incorporarse a la Compañía de Jesús. Dos años más tarde, fue formalmente aceptado como miembro y cumpliendo con las normativas, estudió en Córdoba Teología y Filosofía y ejerció durante un tiempo la medicina e instaló una botica muy famosa (véase al respecto el N° 18 de esta serie de Cuadernos), que fue la primera establecida en dicha Ciudad. A partir de 1744 formó parte de un grupo de misioneros seleccionados para recorrer el sur de Buenos Aires con la intención de fundar nuevos asentamientos, entablar amistad con los indígenas y avanzar las líneas de frontera. Los viajes se hicieron por tierra, a considerable distancia de la costa del mar y por caminos que sólo transitaban periódicamente algunos comerciantes e indios. Muchos lugares de la costa bonaerense, actualmente “turísticos”, fueron descriptos en la obra de Falkner.

En sus páginas no faltan encuentros con tigres o relatos de caza de ñandúes o venados, pasando revista por toda la fauna y flora autóctona, incluyendo la observación de bosques de tala (talaes), cuya presencia en la zona hoy está notoriamente empobrecida. En los alrededores de Magdalena, se creó la reducción Ntra. Señora de la Concepción, varias veces trasladada por diferentes motivos, de allí la dificultad de hallar el sitio arqueológico. A pocos kilómetros de Mar del Plata, se estableció un nuevo asentamiento, llamado Ntra. Señora del Pilar (actual Laguna de los Padres) y en cercanías de la Sierra de la Ventana la denominada “Sierras del Volcán”. Diversas cuestiones hicieron que estas reducciones no prosperaran pese a todos los esfuerzos realizados. Desde 1756 en adelante, encontramos al Padre Falkner en diferentes establecimientos (estancias) que los jesuitas disponían para su abastecimiento y se localizaban en los alrededores de Santa Fe, Córdoba y norte de Buenos Aires.

Instalado nuevamente en Córdoba ejerció como profesor de matemáticas y allí recibió la orden de expulsión. Fue trasladado a Buenos Aires con otros misioneros. Enseguida fueron embar-

La sabiduría y humildad de Dobrizhoffer queda demostrada por su propia pluma “...con razón podría reprocharse a mi historia de insuficiente si yo no mencionara brevemente y como al pasar por lo menos las propiedades más memorables de los cuadrúpedos, anfibios, aves, peces, plantas, árboles y sus frutas. Sin duda yo habría contemplado de más cerca y con mayor atención estos espectáculos de la naturaleza en Paraquaria, si hubiera previsto que escribiría acerca de ellos en Austria”. Martín Dobrizhoffer



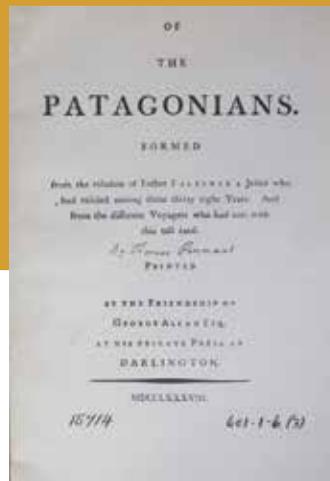
Detalle de la desembocadura del Río Negro en un mapa de Falkner.

cados en el buque *Venus*, que esperaba en la Ensenada de Barragán para trasladarlos a Cádiz. Su obra *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur* fue editada en 1774 en Inglaterra. El libro, traducido al castellano y reeditado varias veces, es de consulta imprescindible para estudiar los ambientes prístinos del sur de Buenos Aires y norte de Patagonia de mediados del siglo XVIII, los que Falkner recorrió más de una vez en busca de buenos lugares para el asentamiento de las futuras reducciones denominadas genéricamente “de Indios Pampas”.

José Jolíis

Nació en un pueblo de Cataluña (España) en 1728, y murió en Bolonia (Italia) en 1790. Llegó a América en 1755 y como tantos otros miembros de

Descripción de un gliptodonte, según Falkner “...en los bordes del río Carcarañá... hay gran cantidad de huesos, de tamaño descomunal...”, “Yo en persona descubrí una coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuando menos...”. El hallazgo se convirtió en el primer registro paleontológico que se hizo en nuestro país de ese animal prehistórico. Años más tarde, Alcides d’Orbigny y Charles Darwin, -naturalistas de gran prestigio-, dejaron constancia de los hechos y elogiaron las observaciones del misionero. Tomás Falkner



Portada Opúsculo sobre La Patagonia, escrito por Tomás Falkner

la Compañía completo sus estudios en el Colegio Máximo de Córdoba. Se desempeñó en las misiones del Gran Chaco. Entre 1762 y 1768 realizó varias incursiones hacia el interior de nuestro país, llegando en sus viajes a orillas del río Bermejo. Su principal obra fue *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* que se editó en 1789, quedando la obra inconclusa por su fallecimiento.

El volumen editado fue dividido por su autor en libros y artículos y en él describe la geografía, la botánica, los mamíferos, las aves, los reptiles e in-

“La inmensa llanura en la cual se extiende y dilata el país del Chaco, se presenta diversamente a los observadores. Está poblada de espinosos y tupidos bosques y en los muchos lugares está privada de casi todo no observándose otra cosa que muchas especies de Palmeras dispersas aquí y allá y tan proporcionalmente alejadas una de otra, como si hubiesen sido plantadas con orden y simetría”. Texto José Jolíis.



Palmeras del Chaco. Dibujo Florián Paucke



Portada del libro *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*, 1789

sectos y los indígenas, mencionando las ciudades más importantes de la región. Entre lo publicado hay abundantes testimonios faunísticos y florísticos de la región chaqueña, que recorrió en más de una oportunidad. La obra fue reeditada en 1972 por la Universidad Nacional del Nordeste con el título “Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco”. Ernesto Maeder, en el estudio preliminar de la obra, comentó que “...de unos 150 nombres [de personas citados por Jolís] la tercera parte son naturalistas, médicos, zoólogos o botánicos”.

Pedro Lozano

Nació en Madrid (España) el 16 de setiembre de 1697 y falleció en Humauaca en 1752, localidad por entonces perteneciente al Virreinato del Perú. Sus restos están enterrados allí, en la iglesia de San Antonio de Padua, en el pueblo de Uquía. Fue destinado a las Misiones del Paraguay en 1717(?) y completó sus estudios en la Universidad de Córdoba. En 1730 fue designado Cronista de la Compañía y en dicha universidad enseñó Filosofía y Teología. Luego pasó a Santa Fe, donde hizo sus votos y más

tarde Asunción del Paraguay. Entre sus obras se destacan la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* y la *Historia de la Conquista del Paraguay*, editadas en 1733 y 1873 respectivamente. Durante toda su vida recopiló información sobre ciencias naturales, que luego incluyó en sus obras.

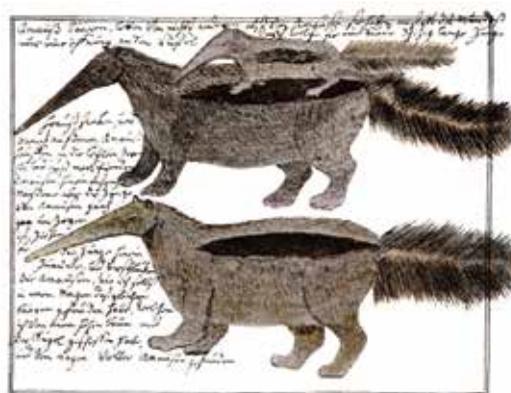
Juan Ignacio Molina

Fue un abate jesuita de origen chileno, nacido el 24 de junio de 1740 en Guaraculén y fallecido en Bolonia (Italia) en setiembre de 1829. Fue aceptado entre los jesuitas a los quince años de edad y misionó en su país de origen. En Italia luego de la expulsión fue nombrado profesor de ciencias naturales en 1803. Escribió varias obras, siendo las principales *Compendio sulla storia geografica, naturale e civile del Reyno del Chile*, editada en 1776 y *Saggio sulla storia naturale del Chile* editada en 1782. Describió unas treinta especies de aves, debidamente ordenadas de acuerdo a la clasificación binominal de Linneo. Citó por primera vez al Pudú,



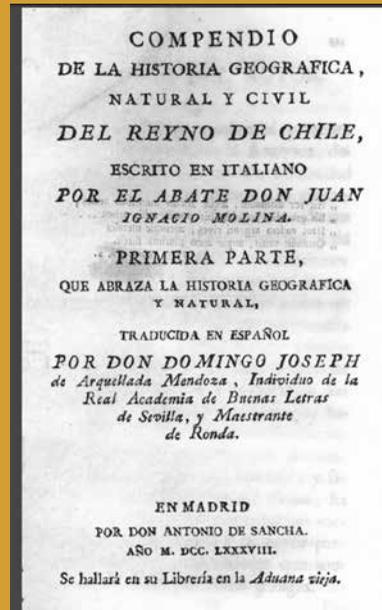
Portada de “Descripción Corográfica...” editada en 1733.

Oso Hormiguero: “... hay osos que llaman hormigueros por su ordinario mantenimiento, que son hormigas, su cabeza es larga, el hocico como de puerco dos veces más largo y más agudo, pero sin tener boca sino a la punta un pequeño agujero, por donde sacando la lengüecita, que es también muy aguda la mete en los hormigueros, siéntanse en ella muchas hormigas y el oso con presteza recoge la lengua, la encierra, y con ellas se sustenta. Su cola es muy larga y ancha que parece un plumero grande, al caminar con gran pausa, la encoje pero al reclinarse la despliega y ensancha para cubrirse con ella todo el cuerpo de pies a cabeza. La diligencia, que dijimos hace en los hormigueros, ejecuta en las colmenas porque también se alimenta de la miel y halla siempre de los dos manjares copiosa abundancia, por la que hay en el Chaco.” Texto de Pedro Lozano.



El oso hormiguero. Dibujo de Florián Paucke.

Abundancia de peces en el río Bermejo “... es abundante de pescado, y con veintidós especies las que hasta ahora se han reconocido, pueblan sus aguas sábalos, dorados, bogas mayores que sábalos, armados, surubí, palometa, patí, pejeblanco, dentado, pacu, raya mayor que una adarga, y algunas que no pude alzar un hombre del suelo, nandi, bagres, machete, suchi, mojarra, anguila, morena, sardina, cangrejos, almejas muy grandes, ostras de perlas,...” Texto de Pedro Lozano.



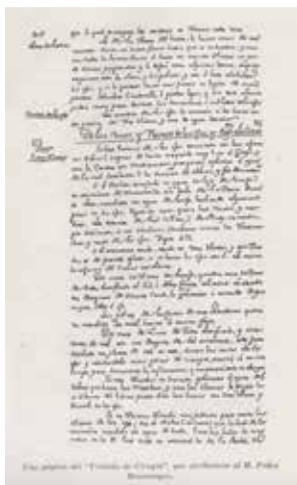
Tapa del Compendio sulla storia geográfica, naturale e civile del Reyno del Chile, editada en 1776

que es el ciervo más pequeño del mundo y se lo considera autor de las primeras descripciones referentes al cisne de cuello negro *Cygnus melanocoryphus*.

Pedro Montenegro

De este Misionero Jesuita pocos datos biográficos se conocen. Nacido en Galicia (España) en 1663 y fallecido en territorio de la actual provincia de

Misiones en 1728, a pesar de ser considerado misionero fue en verdad Hermano Adjunto. Fue destinado a las misiones del Paraguay donde actuó como enfermero en distintas reducciones. Dejó una importante obra manuscrita dedicada al tratamiento de las enfermedades que forman un volumen encuadernado, sin título, de alrededor de 460 páginas, que se conservan en la



Un pliego del manuscrito sobre cirugía atribuido por G. Furlong al Padre Montenegro.

“El cisne Chileno, *Anas Melancoripha*, viene a ser del tamaño del cisne europeo, al cual se asemeja mucho en la figura del cuerpo, pero se distingue de él en el color de las plumas le cubren la cabeza hasta la mitad del cuello, y las cuales son de un hermoso color negro.” Texto Ignacio Molina

Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Manuel Trellles lo publicó bajo el título de “Materia Médica Misionera” y así se lo conoce actualmente. Fue publicado por primera vez (aunque de manera incompleta) en los tomos I y II del año 1888, de la Revista Patriótica del Pasado Argentino. Más adelante la Biblioteca Nacional realizó una nueva edición en 1945. La obra, contiene abundantes descripciones de plantas sudamericanas con las correspondientes virtudes medicinales. Fue ilustrado con 136 dibujos de autoría incierta.

Florián Paucke

Nació en Wińsko (Polonia) el 24 de septiembre de 1719 y falleció en Swettl (Austria) en 1780. Estudió Filosofía en Praga y dictó clases de Humanida-

Lapacho: “Los españoles llaman lapacho a este árbol, pero los indios enedagangat. En la estación de primavera se halla completamente cubierto de flores, cuyo color semeja, en un todo al dela flor de los duraznos. La madera interior es verde oliva. Cuando se abate el árbol, sale del árbol un polvo como si estuviera seco, se podría estimar este polvo por su aspecto como tabaco del Brasil. También puede obtenerse de las astillas alguna utilidad. Sobre tres o dos ladrillos se coloca un recipiente hondo, dado vuelta, debajo de éste se hace un fuego de estas astillas, el humo pega entonces contra el recipiente y el hollín queda allí pegado. Este se quita con una pluma y se usa para escribir. En vez de tinta. Es también una perfecta tinta negra. Las astillas de esa madera siendo verde oliva sirven para teñir. De las ramas corvas se fabrican los arcos para las ruedas de los carros de carga, que son muy duraderos. Un carro elaborado con madera semejante, se vende cincuenta y también sesenta pesos o Thaler duros.” Texto de Florián Paucke



Lapacho, dibujo de Florián Paucke



El guanaco, dibujo de Florián Paucke.

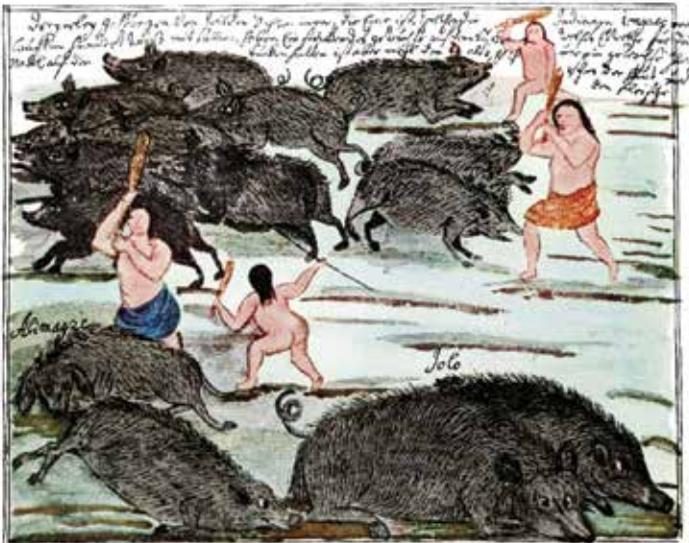
Sobre el guanaco: “...es muy semejante a los gamos en la ligereza y color, en grandor como un potrillo pequeño, Habita en las montañas y por lo común huye de la gente, más cogido se domestica fácilmente. En su vientre se halla la célebre piedra bezoar tan estimada; son muy mansos y la única demostración que hacen cuando se los persiguen es escupir. Salen a las cimas de las montañas cuando sienten pasar gente por los valles, y en descubriendo las gentes hacen ruido con un relincho bien desapacible. De ellos cuentan que para descargar el vientre se juntan muchos y van a un determinado lugar...” Texto de Florián Paucke

des en Breslau, Silesia. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1736 y tempranamente solicitó su traslado a América. El anhelado proyecto se concretó a mediados de 1748, cuando el Procurador ante las Cortes de Madrid y Roma, Ladislao Oroz, se encontraba en Europa reuniendo misioneros para la Provincia Jesuítica del Paraguay. Paucke, llegó a Buenos Aires a principios de 1749 junto a otros miembros de la Compañía. Terminó sus estudios en Córdoba y en 1752 fue destinado a las reducciones de indios mocovíes en San Javier, provincia de Santa Fe. Posteriormente fue artífice y fundador de otra

reducción, llamada San Pedro, asentada pocos kilómetros al norte de la anterior.

En 1767 los jesuitas fueron expulsados de los territorios de España y Paucke, junto a otros misioneros, parte desde Montevideo con destino a Cádiz embarcado en la Fragata de guerra “La Esmeralda”. Pasado el tiempo se instaló en el monasterio Cisterciense de Swettl, Austria, y allí escribió e ilustró sus vivencias americanas, las que quedaron inéditas debido a su fallecimiento. Las memorias de Paucke se publicaron mucho tiempo después de su fallecimiento, de manera entrecortada o re-

“Tres diversas especies de puercos monteses [pecaríes] una que los indios llaman jongaec, corren reunidos por centenas, tienen sobre el lomo una excrescencia hedionda, que algunos consideran el ombligo, pero no es así. Las otras especies son denominadas por los indígenas Alimagze y Lolo” Texto de Florián Paucke. Es importante señalar que a principios del siglo XX nuestro país contaba con solo dos especies de pecaríes. (El Pecarí Labiado y el Pecarí de Collar). El Pecarí Quilmilero fue catalogado para la ciencia recién en 1975.



Cacería de Pecaríes. Dibujo de Florián Paucke.



Naipes con dibujos de aves, obra de Florián Paucke. Foto cortesía del Barón Kast.

sumida en partes, tanto en alemán como en castellano. Tal sería el caso de las ediciones de Frast 1829, Kobler 1870, Auttweiler 1900, Bringmann 1908, o Furlong 1936 y 1938. La versión completa en nuestro idioma se realizó en 1944 y estuvo a cargo de la Universidad Nacional de Tucumán y la Institución Cultural Argentino-Germana, siendo



Yaguareté, dibujo de Florián Paucke

El Tigre americano o Yaguareté y su abundancia histórica: “El animal más peligroso y peor allá es el tigre, que se encuentra por todas partes y vuelve muy inseguros los campamentos nocturnos y los caminos. Se encuentran tigres, no sólo en el lado oeste de este valle sino también en el lado este del [río de La Plata] y Paraná en tanta abundancia que los españoles en la costa del este organizan continuas cazas al tigre y en un año envían hasta cuatro mil cueros de tigre a España. Ahora, si en el costado este se encuentra una cantidad tan grande de tigres donde se persiguen tan continuamente por los españoles y anualmente se matan en tantos miles ¿Cuán plagado de tigres estará y será peligroso para los viajeros el costado oeste donde yo vivía donde sólo se mata lo que se presenta a la lanza o al fusil y no se organiza tal caza?”. Texto de Florián Paucke.



Detalle del manuscrito depositado en el Monasterio de Swettl Austria.
(Foto cortesía Alvaro Mones)

traducida por Edmundo Wernicke quién la tituló “Hacia allá y para Acá una estada entre los indios mocovíes”. Esta edición es considerada en la actualidad como la más completa y fiel que se conoce de las memorias del padre Paucke. Comprende más de mil páginas dispuestas en 3 tomos y en ella se incluyeron más de cien ilustraciones.

También se conservan unas 20 estampas de 9x6 cm. dibujadas en el dorso de un mazo de naipes dedicados exclusivamente a la ornitología. Sobre éstos últimos la versión más difundida cuenta que habrían sido confeccionados por el misionero en América y utilizados en el exilio como ayuda memoria a la hora de escribir sus recuerdos.

José Manuel Peramás

Nacido en España en 1732, falleció en Faenza en mayo de 1793. En 1755 vino a América y luego de una breve estadía en Buenos Aires pasó a Córdoba para terminar sus estudios. En 1758 escribió algunas cartas anuas, recibiendo el elogio de sus pares tanto de aquí como en Europa. Fue destinado las misiones Guaraníticas, pero a pedido de las autoridades de la universidad de Córdoba regresó a esa ciudad para ocupar una cátedra como profesor. Se sabe que estuvo algún tiempo en Santa Fe, Tucumán, Salta, Jujuy y Buenos Aires. Recibió la orden de expulsión estando en Córdoba y viajó a la Ensenada de Barragán en las cercanías de la localidad de Quilmes, viaje que hizo por tierra y duró 27 días. Con él viajaban otros renombrados misioneros como Falkner, Iturri, Guevara, Andreu, Oroz, etc. El grupo se distribuyó en tres naves (El Venus, la Esmeralda y la Liebre) y, previo paso por Montevideo, recaló en Cádiz. Ya en Europa, Peramás, como muchos otros jesuitas, se instaló en

Descripción del Zorrino: “... animal hermoso; su color blanco y negro; su grandor como un gatito; el hocico como de puerco espín y la cola de zorra. No tienen enemigo alguno, porque cuando se ve perseguido arroja un humor tan pestilente que no se puede sufrir, y si llega a caer en la ropa conserva por mucho tiempo el olor. Son de buen gusto...” Texto de Manuel Peramás

Faenza, dentro de los estados pontificios, realizando tareas literarias. Su obra más conocida es *De vita et moribus tredecim virorum paraguay – corum* (Faventiae MDCCXCIII), que consta de dos partes. Fue traducida en 1946 al castellano como *La República de Platón y los Guaraníes*. Sin embargo, su *Annus patines*, conocido como “Diario del destierro o la expulsión de los jesuitas de América en tiempos de Carlos III”, debe considerarse el más valioso documento referido a la naturaleza de nuestras tierras. Fue escrito en 1768 y en él pueden encontrarse deliciosas noticias referidas a nuestra fauna y flora.

José Sánchez Labrador

Nació en Toledo (España) el 19 de setiembre de 1717 y falleció el 10 de octubre de 1798 en Ravena (Italia). Llegó al Río de la Plata en 1734 y completó sus estudios en Córdoba. Entre 1740 y 1743 estuvo en Montevideo y Buenos Aires. Vuelto a Córdoba pasó a las misiones guaraníticas. La copiosa documentación producida por Sánchez Labrador ocuparía actualmente unos 40 volúmenes. Su obra “*El Paraguay Catholico*” se editó en Buenos Aires en 1910, no así “*El Paraguay Natural*”, escrito entre 1778 y 1790, que se conserva inédito pero circula en forma manuscrita dentro de los ámbitos académicos. Allí Labrador puso todo el conocimiento que tenía sobre la naturaleza, las ciencias, los animales y las plantas en general. La obra trata temas como: Tierra, Agua, Aire. Botánica, Mamíferos, Aves, Peces, Reptiles e Insectos. El historiador Guillermo Furlong nos recuerda que “... es posible que en todo el continente americano

nadie lo haya superado como investigador de los fenómenos de la naturaleza, y como sabio divulgador de los mismos...”

Al momento de la expulsión fue embarcado en la fragata de guerra La Esmeralda rumbo a Cádiz, con el tiempo se instaló en Ravena donde escribió sus obras. Es importante señalar que Sánchez Labrador conoció el sistema binominal de Linneo, y a punto estuvo de utilizar esa clasificación en sus obras, y así lo aclara en la introducción referente a los mamíferos “Linneo divide los animales en seis clases...”. Tal fue su conocimiento que sabemos, por referencias del Dr. Ruiz Moreno, que Sánchez Labrador conoció lo publicado en el Journal des Savants, (una de las primeras revistas científicas del mundo). Basta dar una ojeada a su obra y observar que está repleta de citas y referencias a hombres de ciencia como Aristóteles, Plinio, Bomare, Lemery, Geoffroy, Boyle, Buffon, etc., para tomar idea de sus conocimientos.

Antonio Sepp

Antoni von Sepenburg Zu Salegg, tal su nombre completo, nació en Bolzano (Italia) en 1655 y falleció en la Reducción de San José (actual provincia de Misiones, Argentina) en enero de 1733. Era el

“Una vez que navegamos en el Río de la Plata, pasamos ora a la derecha, ora a la izquierda delante de islas, una cada vez más grande y hermosa que la otra. Los ojos y el corazón se deleitaban en los espléndidos verdes árboles nunca vistos, en las plantas y montes, en los arbustos y cercos. Aquí las más lindas palmetas llenas de tempranos frutos amarillos, nos convidaban con sus sombras seguras, allí el laurel perenne ofrecía amparo de las tormentas y los martillazos de los truenos. Limeros y limoneros, cargados de sus aromáticos frutos e innumerables otras, extrañas frutas, llamaban al hambriento y al sediento, de modo que creíamos navegar en otro paraíso” Texto de Antonio Sepp.

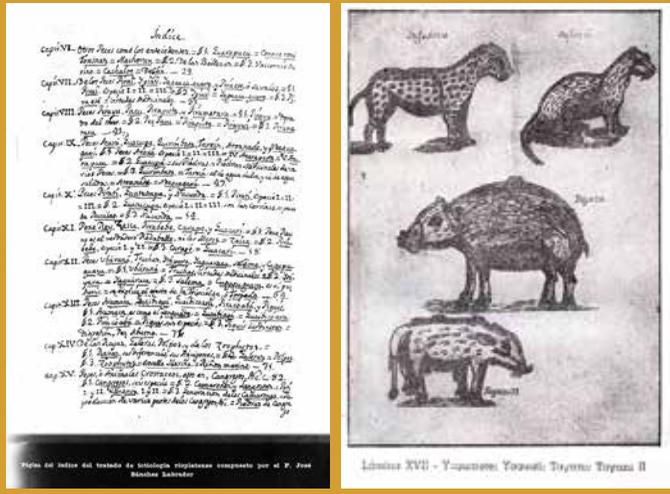
Algunas aves de laguna: “... Bandadas de pájaros de todos colores... concurren a divertirse sobre la arena de sus orillas...” Los Guiratis, Cisnes o Apocologos, los Yahas, o Chahas, los Ayayas, los Tuyuyus y otras innumerables especies de patos; ánades, garzas, papagayos, Muyhis, los Yacus o pavas del monte,... Se bañan unas a su gusto, otras pescan y todas se retiran como pesarasas cuando las sombras lo cubren todo de oscuridad...” Texto de José Sánchez Labrador. Dibujo Florián Paucke



Tucanes: “... se domestican con gran facilidad y en breve, teniéndolos en el cuarto, y dándoles de comer y beber (...) Los mansos se alimenten de carne, frutas, y de las semillas arracimadas de los árboles de la famosa yerba del Paraguay o té del sud, donde los hay. Son parecidas estas semillas a las aceitunas chicas (...)”

“La carne del tunca es muy poco y negruzca, sus plumas hacen aparecer grande a esta aves. El pico tiene una sensibilidad extraña, basta que lo toque y raspe un perdigón, para que el tunca caiga muerto, como lo experimenté por mí mismo. De este pico y de la lengua del tunca, dice Bomare se supone tenga grandes virtudes médicas, sin señalar cuales ni cuantas.” Texto y dibujo de Sánchez Labrador.





Página del índice manuscrito sobre Ictiología del Paraguay Natural. Pecarías y felinos dibujados por Sánchez Labrador.

hijo primogénito de una familia noble. Estudió en Viena, donde fue un distinguido integrante de los niños cantores de la Corte Imperial e ingresó a la Compañía de Jesús a los 19 años. Visitó Inglaterra, manteniendo un trato cordial con importantes personas cultas y de jerarquía. Luego de varias súplicas a sus superiores para conseguir el traslado a las Misiones y un sinnúmero de adversidades para embarcarse, en enero de 1691 partió desde Cádiz al Río de la Plata. Se lo considera un importante misionero principalmente dedicado a la enseñanza de la música y la confección de instrumentos. Sin desmedro de lo dicho, subrayamos también sus descripciones de fauna y flora por entenderlas de gran valor documental. Su viaje a las Reducciones de Indios Guaraníes en Yapeyú, quedó immortalizado en sus textos, en ellos se refleja el amor y la sabiduría para describir la exuberante naturaleza que lo rodeaba. En su obra incluyó además interesantes párrafos que explican cómo sembrar maíz, yerba, algodón, tabaco, o cuándo realizar diversos trasplantes etc.

Buenaventura Suarez

Misionero jesuita argentino. Nació en la provincia de Santa Fe un 14 de julio de 1679 y murió

“No pudiera haber hecho tales observaciones por falta de instrumentos de no haber fabricado por mis manos los instrumentos necesarios para dichas observaciones. Cuales son reloj de péndulo con los índices de minutos y segundos, cuadrante astronómico para reducir, igualar, ajustar el reloj a la hora verdadera del sol, dividido cada grado de minuto en minuto, telescopio, o anteojos de larga vista de vidrios convexos de varias graduaciones desde ocho hasta veintitrés pies...” Texto Buenaventura Suárez.

el 24 de agosto de 1750 en Uruguay. Por parte de madre estaba relacionado Juan de Garay, fundador de Buenos Aires y Santa Fe. Se educó dentro de los establecimientos jesuíticos incorporándose a la Compañía de Jesús en 1691. Con el tiempo misionó en reducciones de San Ignacio Guazú, Itapuá, Santa María la Mayor, Apóstoles, San Cosme, San Damián, Candelaria etc., y participó en los Colegios jesuíticos de Asunción y Corrientes. Su fama de astrónomo trascendió las fronteras americanas, ya que sus trabajos tuvieron reconocimiento mundial. En las lejanas reducciones de San Cosme y Damián, Buenaventura Suárez levantó un observatorio astronómico, primero en América, construyendo además sus propios aparatos. El padre Sánchez Labrador ponderó su labor “...Buenaventura Suárez, misionero de los indios guaraníes, y célebre matemático, [labró cristales] muy buenos [e] hizo algunos anteojos muy claros...”. También el naturalista Félix de Azara, de paso por aquellas reducciones en 1797, se refirió a él “...además de la pequeña librería que cada cura tenía en su pueblo, había aquí una mayor que [de a poco] pasó a Buenos Aires ... [allí] vi un juego de globos podridos con varios tubos de anteojos comunes y astronómicos”.

Hacia 1720 escribió una obra que compendia las observaciones de eclipses en la región donde vivió y misionó durante 30 años. Se conoce con el título de “Lunario de un siglo que comienza en enero del año 1740 y acaba en diciembre del año 1841, en que se comprenden ciento un años cumplidos. Contiene los aspectos principales del Sol, y Luna, esto es las Conjunciones, Oposiciones, y Cuartos de la Luna con el Sol según sus movimientos verdaderos; y la noticia de los

A Buenaventura Suarez, “... se lo colocará al lado de Franklin, entre aquellos que por un amor innato a la naturaleza y una propensión imperiosa del espíritu hacia la investigación de sus leyes, cultivaron las ciencias exactas sin maestros y sin más auxilio que la inspiración propia” Juan María Gutiérrez, nuestro gran hombre de letras, adelantando en su tiempo las virtudes científicas del citado misionero.

Eclipses de ambos Luminares, que serán visibles por todo el Siglo en estas Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay...”.

Cabe destacar que recién a partir de 1745 pudo realizar observaciones con instrumentos comprados en Europa, cuya calidad lógicamente era superior a los instrumentos elaborados artesanalmente.

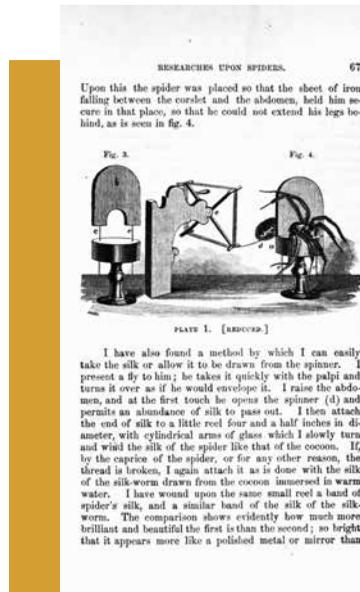
Ramón María de Termeyer (Wittermeyer)

Nació en Cádiz (España) en 1737 y murió en 1814 en Faenza (Italia). Llegó a Buenos Aires en 1764. Fue compañero de Florián Paucke en los últimos años de estancia en las reducciones de San Pedro y San Javier, en la provincia de Santa Fe y se especializó en la investigación entomológica.



Araña y Picaflor, dibujo de Termeyer

Se comenta que introdujo el gusano de seda en Uruguay, Buenos Aires y Córdoba. Se conocen de él varios trabajos editados en revistas extranjeras, que abordan la utilización de sedas de arañas para uso industrial y las investigaciones eléctricas en peces y anguilas. Sus “Opúsculos”, cuyo nombre completo es *Opuscoli scienifici d'entomología, di fisica e d'agricoltura* (publicados en Milán entre 1807-1810) contienen todos sus trabajos reunidos en 5 volúmenes.



Página del Libro un Opúsculo de R. Termeyer con ilustración del autor.

Curiosidades de las arañas: Como dato ilustrativo puede citarse que Termeyer tejió un par de guantes de seda de araña que obsequió a Josefina (emperatriz de Francia y primera esposa de Napoleón Bonaparte). Además como puede observarse en sus trabajos, en mayo de 1788 remitió al Rey de España un par de medias fabricadas con seda de araña “...y junto con el obsequio le envié un memorial suplicándole aceptara ese pequeño presente de mi industria”. Texto de Ramón Termeyer.

Conclusiones

La nómina de misioneros jesuitas que dejaron aportes relacionados con las ciencias naturales es larguísima y excede las posibilidades de esta publicación. Nombres como Nicolás del Techo, Gaspar Juárez, Antonio Ruiz de Montoya, Diego de Rosales, Cristóbal Altamirano, Alonso Barzana, Domingo Muriel, José Guevara, Roque Gorostiza, Francisco Javier Iturri, Nicolás Mascardi, Vicente Olcina, Ladislao Orosz, Gabriel Patiño, José Quiroga, Justo Van Suerck, Matías Strobel, y muchos más quedan en el tintero.

Los misioneros fueron prácticamente la única expresión de la cultura y la investigación científica en el territorio que luego pasaría a denominarse Virreinato del Río de la Plata. Produjeron obras que aún hoy tienen vigencia y son fuentes de imprescindible consulta, no sólo en temas como la botánica o la fauna, sino también de la geografía, la antropología y la lingüística de las etnias nativas.

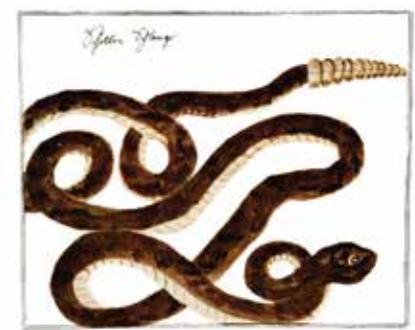
Iconografía Pauckense

La obra dibujada por Florián Paucke, se compone de 104 cuadritos de 20cm x 16 cm. aproximadamente, originalmente encuadrados junto con el texto.

Por separado existen algunos cuadros más, de unos 46cm x 36 cm., que representan -al decir de Furlong- paisajes rioplatenses. La obra pictórica de Paucke fue difundida por varios autores y editada parcialmente en infinidad de publicaciones sin haber recibido en muchos casos el análisis correspondiente. Ya Guillermo Furlong alertó sobre la necesidad de estudiar e interpretar debidamente aquellas pinturas. Él mismo obtuvo las primeras copias que se conocieron y publicaron a partir de 1936, mostrando dibujos referentes a trajes y

costumbres. Años después con las ediciones de sus libros “Entre los Mocovíes” y “Entre los Abipones” amplió la muestra dando a conocer 78 ilustraciones más, incorporando nuevas imágenes referentes a la fauna y flora, aunque en reducido tamaño e impresas en blanco y negro.

La versión de Edmundo Wernicke reprodujo todas las imágenes respetando el tamaño original. Corresponden 37 de ellas a la flora, 33 a fauna y 34 a trajes y costumbres. Si bien se publicaron en colores, las mismas fueron coloreadas a mano en base a las fotografías obtenidas por Furlong con anterioridad. Fue imposible conseguir nuevas tomas, cuentan los editores de ese entonces, por la conflagración mundial que envolvía a Europa. Pese a todo, con el descubrimiento y publi-



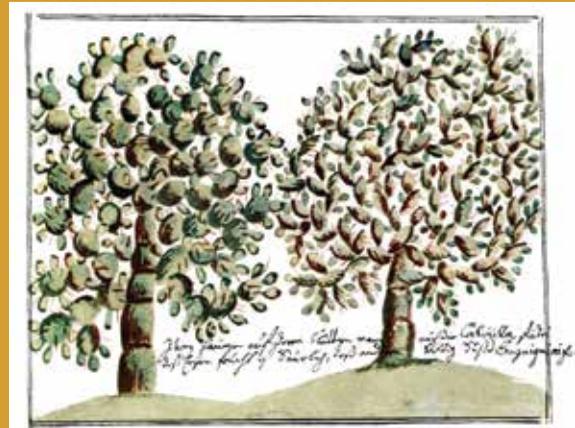
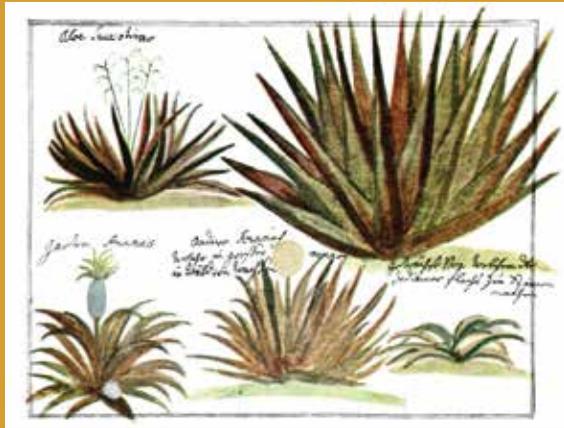
Viboras y Serpientes denominadas “Sabandijas” por Paucke en los ejemplos Lampalagua y Serpiente Cascabel.

Varias aves rapaces diurnas y nocturnas. Pájaros de todo tipo y color. Distintas especies de loros.

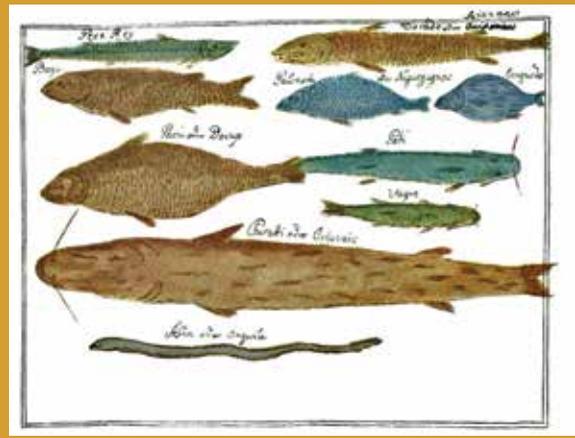
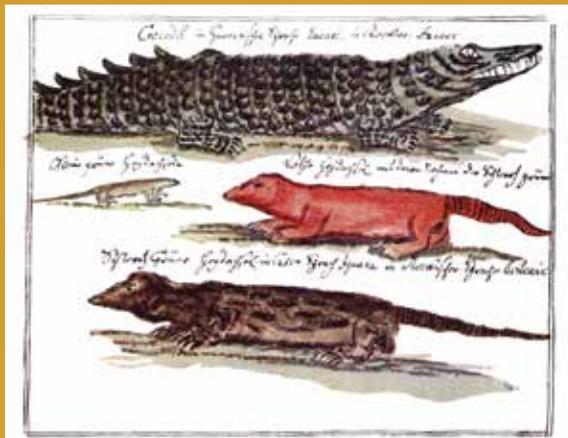


Venados de las Pampas. Carpinchos o Capybaras, Nutrias y Coypos.





Plantas textiles y Tunas.



Peces, lagartos, iguanas y yacarés

cación de esta serie de dibujos la iconografía argentina amplió considerablemente sus fronteras. Vale la pena detenerse un instante para observar los desfiles o paradas militares, algunos rituales indígenas, los trajes de época, las máscaras, los gorros o corazas, para darse cuenta de la importancia histórica y etnográfica que encierran dichos dibujos. Paucke también ilustró instrumentos de música y labranza, útiles personales, elementos de equitación, boleadoras, arcos y flechas o lanzas. Historiadores y especialistas como Bonifacio del Carril y Aníbal Aguirre Saravia en su "Iconografía de Buenos Aires" por ejemplo, señalaron a un pequeño dibujo de Paucke como uno de los primeros en mostrarnos la ciudad de mediados del siglo XVIII, observada desde el río, con sus pescadores montados a caballo y algunos edificios.

Desde el punto de vista de las ciencias naturales sobresale un importante muestreo de la fauna y flora de la región chaqueña que, indiscutiblemente, debe considerarse como uno de los prime-

ros aportes referidos a la ecología regional, que incluye además información sobre la distribución histórica de algunas especies hoy desaparecidas o difíciles de observar. Una ojeada a las ilustraciones permite reconocer casi un centenar de aves, destacándose diferentes especies de patos, gallaretas, garzas, cigüeñas, rapaces diurnas y nocturnas, loros, guacamayos y pájaros en general como cardenales, horneros o boyeros, estos últimos con sus característicos nidos. También fueron inmortalizados por el misionero los principales peces de la cuenca paranaense, como dorados, bogas, surubíes, patíes, bagres, sábalo, rayas, etc. Entre los mamíferos se destacan el yaguareté, tapir, puma, carpincho, pecaríes, armadillos y ciervos. Asimismo Paucke ilustró roedores, nutrias, coipos, vicuñas, guanacos etc., sin olvidar reptiles, lagartos, tortugas y víboras. La botánica fue también copiosamente ilustrada con muchas especies de árboles, palmeras y gran cantidad de plantas herbáceas agrupadas por especies de interés alimenticio, medicinal, textil o tintóreo.

■ Bibliografía

- Acosta, J. de. 2003.** Historia Natural y Moral de las Indias. [Edición de José Alcina Franch]. Crónicas de América. Ediciones Dastin S.R.L. España. 496pp.
- Aguilar, H. 1998.** Reseña histórica del Cisne Cuello Negro en la Argentina. Saber y Tiempo. 5(2):135-141.
- Aguilar, H. 2005.** Historia Natural del Gran Chaco. Reseña sobre misioneros y exploradores hasta finales del siglo XIX. Pp. 519-529 en Di Giacomo, A. G. y S. F. Krapovickas eds. (2005). Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual, Formosa, Argentina. Inventario de la fauna de vertebrados y de la flora vascular de un área protegida del Chaco Húmedo. Temas de Naturaleza y Conservación 4:1-592. Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Aguilar, H. 2008.** Apuntes de Historia Natural. Segismundo Aperger: Un médico sin título... un herbario sin autor. Carnotaurus Boletín del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia – Año IX – Número 94 – Junio-Julio
- Aguilar, H. 2008.** Apuntes de Historia Natural. Aimé Bompland: Naturalista Botánico. Revista Biológica (Edición Digital). N° 9 p. 19-20
- Aguilar, H. 2008.** Aventureros por naturaleza. José Sánchez Labrador (1717-1798) El Paraguay Natural, según el misionero naturalista. Revista Vida Silvestre, Julio Setiembre 104: 38-41.
- Aguilar, H. 2008.** Noticias del Gran Chaco escrita en el siglo XVIII por un misionero jesuita riojano Joaquín Camaño Bazán. Carnotaurus. Boletín del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Año IX. Número 97 octubre de 2008 pp. 8-10.
- Aguilar, H. A. 2009.** José Cardiel, el apóstol caminante. El Carnotaurus. Boletín del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia – Año X – Número 102 – Abril de 2009. p 8-9
- Aguilar, H. 2012.** Aventureros por naturaleza. Pedro Montenegro (1663-1728), el boticario jesuita de las misiones. Revista Vida Silvestre. F.V.S.A. (julio setiembre) Buenos Aires. 120:42-44
- Asúa, M. de, 2004.** Ciencia en las misiones jesuíticas. La astronomía de Buenaventura Suárez S.J. (1679-1750) Stromata 60: 79-97. Buenos Aires.
- Asúa, M. de, 2005.** Ramón María Termeyer S. J. y sus experimentos sobre electricidad animal en el Río de la Plata. Stromata 61: 231-248. Buenos Aires.
- Asúa, M. de, 2010.** La ciencia de Mayo, la cultura científica en el Río de la Plata. 1810-1820. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 256pp.
- Bartomeu Melià, S. J. 1998.** El Padre Segismundo: El último jesuita del Paraguay. VII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas. Resistencia, Chaco. 405-409
- Braumann, F. 1980.** 3000 Guaraníes y un Tirolés. Seep von Rainegg. Misioneros que hicieron historia. Editorial Guadalupe. Buenos Aires. 112p.
- Buschiazzo, M. J. 1941.** Buenos Aires y Córdoba en 1729, según cartas de los Padres C. Cattaneo y C. Gervasoni S.J. Compañía de Jesús de Ediciones y Publicaciones Asociados. C.E.P.A. Buenos Aires.
- Cardiel, J. S. J. 1994.** Breve relación de las Misiones del Paraguay. Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Ediciones Theoría. Colección Identidad Nacional. Buenos Aires. 190pp.
- Dobrizhoffer, M. 1967.** Historia de los Abipones. Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades. Departamento de Historia, Resistencia. 3 tomos.
- Falkner, T. 1974.** Descripción de la Patagonia. Editorial Hachette. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1929a.** La Personalidad y la obra de Tomás Falkner. Facultad de Filosofía y Letras. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas. 48:109. Con apéndice.
- Furlong, G. S. J. 1929b.** Glorias Santafesinas. Buenaventura Suárez, Francisco Javier Iturri, Cristóbal Altamirano S.J. Editorial Surgo. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1933.** Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense. Urta y Curbelo. Montevideo. 163 p.
- Furlong, G. S. J. 1936a.** Paraguay Catholico – Los indios Pampas – (Pampas, Puelches, Patagones), según Joseph Sánchez Labrador. Viau y Zona Editores. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1936b.** Un médico colonial: Segismundo Aperger (1687-1772). Estudios 54: 117-148. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1936c.** Florián Paucke SJ. Iconografía Colonial Rioplatense 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios. Viau y Zona Editores. Buenos Aires. 40 p.
- Furlong, G. S. J. 1938a.** Entre Los Mocabíes de Santa Fe. Sebastián Amorrotu e hijos. Buenos Aires. 333p.
- Furlong, G. S. J. 1938b.** Entre los Abipones del Chaco. Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1939.** Entre los Vilelas de Salta. Publisher Academia literaria del Plata. Original from University of Texas
- Furlong, G. S. J. 1941.** Entre los Lules de Tucumán. Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires. 178p.
- Furlong, G. S. J. 1945.** Matemáticos Argentinos durante la dominación Hispánica. Cultura Colonial Argentina III. Editorial Huarpes S.A. Buenos Aires 255 pp.
- Furlong, G. S. J. 1945.** Médicos Argentinos durante la dominación Hispánica. Cultura Colonial Argentina. VI. Editorial Huarpes S.A. Buenos Aires.

- Furlong, G. S. J. 1948.** Naturalistas Argentinos durante la dominación Hispánica. Cultura Colonial Argentina VII. Editorial Huarpes S.A. Buenos Aires 439 pp.
- Furlong, G. S. J. 1949.** Pedro Juan Andreu y su Carta a Mateo Andreu, etc. (1750). Escritores Coloniales Rioplatenses III. Librería del Plata S.R.L. Buenos Aires. 156pp.
- Furlong, G. S. J. 1952.** José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768) Escritores Coloniales Rioplatenses I. Librería del Plata S. R. L. Buenos Aires. 228p.
- Furlong, G. S. J. 1953.** José Cardiel, SJ y su Carta- Relación (1747) Escritores Coloniales Rioplatenses II. Librería del Plata S.R.L. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1955a.** Domingo Muriel, S. J. y su relación de las Misiones (1766). Escritores Coloniales Rioplatenses VII. Librería del Plata S.R.L. Buenos Aires. 220p.
- Furlong, G. S. J. 1955b.** Joaquín Camaño S. J. y su "Noticia del Gran Chaco" (1778). Escritores Coloniales Rioplatenses VIII. Librería del Plata S.R.L. Buenos Aires. 186 p.
- Furlong, G. S. J. 1962.** Antonio Sepp, S. J. y su "Gobierno Temporal" (1732) Escritores Coloniales Rioplatenses XII. Ediciones Theoría. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1963.** Justo Van Suerck y su Carta Sobre Buenos Aires (1629) Escritores Coloniales Rioplatenses XIII. Ediciones Theoría. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1964.** Ángel Gallardo. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires. 204pp.
- Furlong, G. S. J. 1966.** Ladislao Orosz y su Nicolás del Techo (1759). Escritores Coloniales Rioplatenses XIX. Ediciones Theoría. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1968.** Torre Revello "A self-Made Man" Universidad del Salvador Buenos Aires. 341p.
- Furlong, G. S. J. 1969.** Historia Social y Cultural del Río de la Plata. 1536-1810 – El Trasplante Cultural: tomo Ciencia. T.E.A. Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1971.** Tomás Fields S. J. y su "Carta al Perpósito General" (1601). Escritores Coloniales Rioplatenses XXIII. Casa Pardo. Buenos Aires.128p.
- Furlong, G. S. J. 1991.** Escritores Coloniales Rioplatenses X Distribuidora y Editora Theoría S.R.L. Buenos Aires. 124p.
- Jolís, J. E. J. 1972.** Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Instituto de Historia. Resistencia, Chaco. 394p
- Lascano González, A. 1980.** El museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, su historia. Ministerio de Cultura y Educación Secretaría de Estado de Cultura. Editoriales Culturales Argentinas. 139 p.
- Maeder, E., J. Folkenand, M. L. Salinas y J. Braunstein. 2016.** Entre los jesuitas del gran Chaco. Compilación de Joaquín Camaño S. J. y otras fuentes documentales del siglo XVIII. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Buenos Aires. + Mapas. 612pp.
- Montenegro, P. (S. J.) 2007.** Materia Médica Misionera. Editorial Universitaria de Misiones. Misiones Posadas.316 pp.
- Mörner, M. 1986.** Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hispamérica. Buenos Aires.
- Orione, J. 2006.** Manzana de las Luces, crónicas de su historia. La ciencia en la Manzana de las Luces. Cuaderno n° 5. Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces. Buenos Aires. 34pp.
- Outes, F. 1930.** [José Cardiel] Diario del viaje y misión al Río del Sauce realizado en 1748 por el R. P. José Cardiel S.J. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la facultad de Filosofía y Letras. Imprenta y Casa Editora Coni. Serie A. Memorias originales y documentos N° 13 Buenos Aires. 317p.
- Paucke, F. S. J. 1942/1944.** Hacia Allá y Para Acá. Una estada entre los indios Mocabies 1749-1767. Universidad Nacional de Tucumán – Instituto Cultural Argentino-Germana. Tucumán. 4 tomos. Ver Wernicke.
- Ruiz de Montoya, A. 1989.** La conquista espiritual del Paraguay. [Estudio.preliminar E. J. Maeder] Equipo difusor de estudios de Historia Iberoamericana Rosario, Argentina. 294pp.
- Ruiz Moreno, A. 1948.** La medicina en "El Paraguay Natural" (1771-1776). Del P. José Sánchez Labrador S. J. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Sainz Ollero, H., et al. 1989.** José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid. 337p.
- Sánchez Labrador [M. Castex ed.] 1968.** Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado 1767. Compañía General Fabril Editora S. A. Buenos Aires. 512p.
- Sellés Martínez, José y Eduardo Vázquez. 2017.** La botica del Colegio. Manzana de las Luces. Crónicas de su historia 18. Buenos Aires.
- Sepp, A. S. J. 1971.** Relación de viaje a las misiones jesuíticas. EUDEBA. Buenos Aires. 246p.
- Sepp, A. S. J. 1973.** Continuación de las labores apostólicas. EUDEBA. Buenos Aires. Tomo II. 299p.
- Sepp, A. S. J. 1974.** Jardín de flores paracuario. EUDEBA. Buenos Aires. Tomo III 207p.
- Sierra, V. D. 1944.** Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano – América siglo XVII – XVIII. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires Publicación N° 15.

Agradecimientos

A Julio Rafael Contreras Roqué, Claudio Bertonatti, Carlos Fernández Balboa, Pablo Iglesias y Alejandro Digiácomo. A Roberto Elissalde y José Sellés Martínez por la lectura crítica del manuscrito.

Diseño gráfico

Estudio Massolo

Impresión

Celugraf

Javier Alejandro do Brito Cuit 20.23148874.0

Aguilar, Horacio A.

Los misioneros jesuitas y la naturaleza americana / Horacio A. Aguilar ; prólogo de Noemí Girbal Blacha. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Investigaciones Históricas Manzana de las Luces, 2017.

28 p. ; 28 x 20 cm. - (Cuadernos Manzana de las Luces, crónicas de su historia ; 19)

ISBN 978-950-9410-38-1

1. Historia Argentina. 2. Ciencias Naturales. I. Girbal Blacha, Noemí, prolog. II. Título. CDD 509

**COLECCIÓN DE CUADERNOS
"MANZANA DE LAS LUCES -
CRÓNICAS DE SU HISTORIA"**

Cuaderno N° 1

Quiénes y cómo la construyeron por Carlos Moreno

Cuaderno N° 2

Su significación histórica por Marcela F. Garrido

Cuaderno N° 3

La pintura en la Manzana de las Luces

por Jorge López Anaya

Cuaderno N° 4

**La historia de nuestras instituciones republicanas y la
Manzana de las Luces** por María Sáenz Quesada

Cuaderno N° 5

La ciencia en la Manzana de las Luces por Julio Orione

Cuaderno N° 6

Los túneles en la Manzana de las Luces por Enrique M.
Mayochi, Néstor Poitevin y Jorge O. Gazaneo

Cuaderno N° 7

**De la Biblioteca Pública a la Biblioteca Nacional en la
Manzana de las Luces 1810-1884-1901** por Néstor Poitevin

Cuaderno N° 8

El Colegio Nacional de Buenos Aires

por Gustavo Brandariz

Cuaderno N° 9

Félix Luna: el oficio de historiador

por María Sáenz Quesada

Cuaderno N° 10

**Domingo Faustino Sarmiento y sus ideas sobre el uso de
la tierra. En el bicentenario de un hombre polémico**

por Noemí Girbal-Blacha

Cuaderno N° 11

Historia del Museo Público de Buenos Aires

por Hugo P. Castello

Cuaderno N° 12

**La Manzana de las Luces en los Planos Antiguos de
Buenos Aires** por Elisa Radovanovic

Cuaderno N° 13

**La Academia Nacional de la Historia en la Manzana de las
Luces (Septiembre 1904-diciembre 1906)**

por Néstor E. Poitevin

Cuaderno N° 14

**Memoria, historia y olvido. Silencios institucionales en
la Manzana de las Luces** por Noemí M. Girbal-Bacha

Cuaderno N° 15

**Exactas en la Manzana de las Luces. Memoria de una
Facultad** por Víctor A. Ramos

Cuaderno N° 16

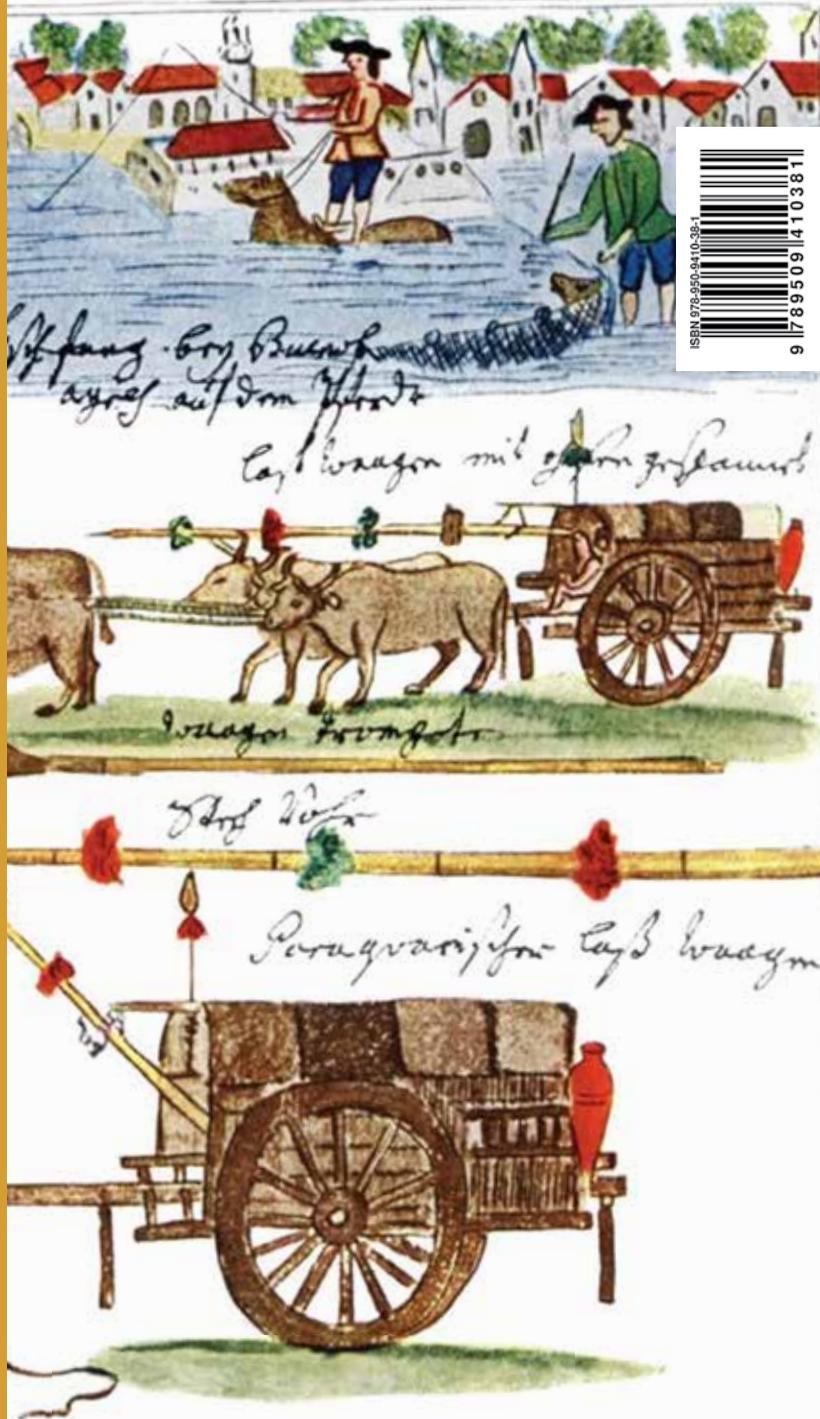
**El diario La Prensa de Buenos Aires: mucho más que un
diario** por Néstor E. Poitevin

Cuaderno N° 17

**La Compañía de Jesús. De la Plaza Mayor a la "Manzana
de las Luces" 1609-1662** por Roberto L. Elissalde

Cuaderno N° 18

La botica del Colegio por José Sellés-Martínez
y Eduardo Vázquez



COMPLEJO
HISTÓRICO
CULTURAL
MANZANA
DE LAS LUCES

Instituto de Investigaciones Históricas Manzana de las Luces
Perú 272 (C1067AAF)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel / Fax. 54-11-4342-3964
www.iihml.org.ar
iihml@hotmail.com / iihml@yahoo.com.ar